



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“Todo lo que quisimos hacer, pero no tuvimos tiempo”

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

García Pérez María Isabel

Márquez Delgado Jorge Isaac

Mora Gálvez Daniel Eduardo

Sánchez Fernández Liliana

ASESORES:

Rodrigo José Parrini Roses

LECTORES:

Edith Flores Pérez

Índice

Para empezar...	p.3
Nuestra historia	p.7
- Isabel	p.7
- Isaac	p.9
- Liliana	p.11
- Eduardo	p.12
Juventud y precariedad en tiempos de pandemia	p.13
Una mirada conceptual	p.15
- Precariedad	p.15
- Desposesión	p.18
- Autorrealización	p.20
- Optimismo cruel	p.22
Metodología	p.23
Crónicas colaborativas	p.28
- Belén	p.29
- Eduardo	p.34
- Búsqueda de Isabel	p.40
- Héctor	p.41
- Alejandra	p.49
- Abigail	p.57
Para terminar...	p.65
Nuevas líneas de investigación	p.69
Referencias	p.71
Archivo Digital	p.76

PARA EMPEZAR...

Desde las primeras discusiones que dieron pie a la delimitación de nuestro proyecto, un elemento que se hizo presente tanto en la problematización como en el proceso de investigación mismo, fue la pandemia por Covid-19 a la que actualmente nos enfrentamos. Durante las reuniones, quedó en evidencia que cada integrante del equipo vive un escenario distinto respecto a la pandemia. Los acercamientos al tema han sido diversos: experiencias en primera persona con la enfermedad, afectaciones emocionales, económicas, sociales, laborales y, por supuesto, académicas. A partir de las narrativas de los miembros del equipo, se decidió que queríamos investigar la multiplicidad de vivencias en torno al contexto pandémico.

Sin embargo, cuando realizamos el primer planteamiento del problema, tuvimos dificultades para comprender el enfoque que se nos proponía en clase. Adentrarnos en teorías que desconocíamos y que no nos fueron planteadas en otras etapas de la licenciatura, significaba para nosotros un cambio radical en la forma de investigar. A lo largo de la carrera, asumíamos ante los proyectos una sola identidad: estudiantes de N trimestre que debían entregar una tarea. No es que los temas escogidos no nos interesaran realmente, los elegimos por ello en primer lugar, más bien, creíamos que al estar fuera del círculo social que queríamos observar, nuestra postura sería neutral y objetiva. El reto fue, justamente, **mirar** de otra manera.

En primer lugar, comenzamos a trabajar con la investigación encarnada, la cual propone realizar un ejercicio autorreflexivo que nos permita identificar y considerar las implicaciones emocionales y sociales que surgen en los investigadores al momento de delimitar un tema de investigación (Esteban citado en Gómez, 2018). Por otro lado, el “conocimiento situado”, un concepto propuesto por Donna Haraway, plantea el estudio de los objetos de investigación, a partir del establecimiento de las coordenadas desde las que el investigador se encuentra posicionado. En este sentido, explica que resulta imposible mantener una posición objetiva y neutra pues, tanto la elección del tema, como la práctica investigativa, no se encuentran desligados del contexto ni de la subjetividad de quienes llevan a cabo el proyecto. En cambio, se propone tomar en cuenta dicha parcialidad en la generación de conocimiento, tomando en cuenta el posicionamiento político y contextual de los investigadores, como un elemento más a considerar en el desarrollo de la investigación (Haraway, 1995).

Luego de las lecturas de dichas posturas teóricas, nos cuestionamos los motivos que nos impulsaron a elegir el tema y el papel de cada uno en dicha situación y así, después de varias sesiones de discusión, establecimos tres elementos que, desde nuestra constitución como sujetos sociales, determinan también la forma en que miramos la problemática de nuestro interés: nuestra condición como estudiantes jóvenes, trabajadores precarios y nuestra formación en psicología social.

Al plantear el campo, pensamos en jóvenes cuyo trabajo implicara la exposición corporal, es decir, que tuvieran la necesidad de salir y arriesgarse al contagio con el uso del transporte público, el estar en espacios concurridos, etc. Además, consideramos a aquellos que compartieran características con nosotros, como el depender de propinas para generar ingreso, tener que convivir con personas o el hecho de que su empleo se viera directamente afectado por las medidas sanitarias. Así, concluimos que buscaríamos estudiantes de entre 18 y 30 años que se desempeñaran como meseros.

En teoría, entendíamos la tarea que debíamos realizar; en la práctica, nada salió como se esperaba. Comenzamos buscando entre nuestros contactos personas que conocieran a alguien con las características específicas que habíamos elegido; queríamos sujetos que nos dieran la información que necesitábamos: otra vez, estábamos inmersos en el paradigma positivista. Nos dimos cuenta entonces que no era tan sencillo deshacernos de una visión tan arraigada.

Cada uno experimentó el campo de manera distinta, pero uno de los problemas principales era compartido: estábamos olvidando nuestra idea inicial, estábamos dejando de lado la reflexión que dio origen a nuestro tema. La desesperación y la frustración se hizo presente; se sintió cómo un fracaso el no lograr a la primera nuestros objetivos.

Cuando planteamos nuestra posición y la forma en que encarnábamos el trabajo de investigación, mencionamos que trabajaríamos con jóvenes meseros porque creíamos que al ser sujetos que guardaban tantas características en común con nosotros, sería relativamente sencillo acceder a este campo, pero lo cierto es que, parece que el propio campo del trabajo en jóvenes se encuentra bastante limitado bajo las circunstancias actuales. Nos percatamos de la imposibilidad de trabajar con el tipo de sujeto que habíamos idealizado y decidimos modificar la búsqueda: chicos que compartieran nuestra dinámica de trabajar y estudiar.

Una vez que comenzamos a trabajar con nuestros colaboradores, nos dimos cuenta de que a pesar de que tratamos de introducirnos en un campo relativamente cercano, nuestra visión distaba aún de lo que ellos estaban viviendo. Algunos de esos puntos modificaron nuestras preguntas, mientras otros definitivamente imposibilitaron el trabajo de campo, la ausencia de contacto, por ejemplo, o nuestra necesidad de trabajar, que nos limitaba en tiempo al momento de interactuar, o lo tedioso que puede llegar a ser la comunicación en línea. Terminamos por construir un campo de trabajo “perfecto”, y al no verlo realizado como esperábamos, la decepción nos invadió. Sin embargo, son esos cambios que logramos percibir lo que le dio forma al trabajo que presentamos.

En una sesión del TACO, uno de nosotros expresó sentir que el trabajo se estaba retrasando, pero el profesor Parrini no estaba de acuerdo, sugirió que quizás se estaba retrasando. Nos propuso entonces un acercamiento a la autoetnografía y, cuando comenzamos la lectura de los textos compartidos, experimentamos emoción por la relación que guardaba la postura de los autores con nuestras intenciones, pero también temor por la reestructuración del proyecto. La autoetnografía no sólo es una forma de escritura o de investigación, es un proceso reflexivo a través del cual el investigador, en conjunto con el campo, genera un nuevo conocimiento, es decir, se adentra en la investigación sin dejar de lado sus experiencias personales, sino enriqueciendo su trabajo con ellas. (Bérnard, 2006).

El elemento más importante que modificó nuestro trabajo, o eso creemos por depender de ello, fue el tiempo que no poseíamos para desarrollar adecuadamente las actividades que habíamos planeado, pues teníamos tareas del hogar, laborales y académicas, de las cuales no podíamos prescindir. La carencia de tiempo también la experimentaban los jóvenes con quienes trabajamos, lo que hacía difícil mantener una conversación larga o hacer reuniones frecuentemente.

Pretendíamos investigar la precariedad sin entender realmente las implicaciones. Si bien, experimentamos a diario el cansancio, estrés y desánimo resultado de nuestras circunstancias, no nos quedaba claro que todo eso que pesa en nuestro día a día, también podría ser parte de la vida de nuestros colaboradores. La precariedad no existe en sí misma, se define a partir de la experiencia; el mismo tema que queríamos investigar parecía obstaculizar nuestra labor. Nos topamos con jóvenes cuya existencia se ve comprometida a diario, chicos que buscan incansablemente la forma de administrar el tiempo y cumplir con todo lo que deben

para poder lograr aquello que desean, ese futuro en el que por fin podrán descansar y satisfacer todas sus necesidades.

Apuestan, como nosotros, por un proyecto académico, sin importar el costo que este tenga y no nos referimos exclusivamente al factor económico, sino a todas las afectaciones que puedan presentarse. La precariedad se ha transformado a partir de la crisis global y en muchos casos, se ha agravado, poniendo aún más en riesgo al cuerpo de lo que ya estaba.

En este trabajo, planteamos una narrativa cuyo eje fue el proceso mismo de investigación. Presentamos las historias y experiencias de nueve jóvenes universitarios, desde la mirada de la psicología social, valiéndonos de la teoría revisada en nuestra formación, pero también valiéndonos de recursos literarios. A partir de las discusiones generadas en el trabajo de parejas, intentamos representar a cada uno de nuestros colaboradores y dar cuenta de nuestra realidad, así como invitar al lector a **conocernos y observar**, desde nuestra lente, el contexto actual.

En primer lugar, abordaremos el tema desde lo conceptual y mostraremos los recursos teóricos que utilizamos para estructurar el proyecto. Posteriormente, se explicará la metodología que creamos y la forma en que ésta fue utilizada en el trabajo de campo, así como las condiciones que limitaron o dificultaron dicho trabajo. Al final, consideramos que los obstáculos forman parte de la experiencia precaria y el enfoque autoetnográfico nos permitió rescatar los detalles de nuestro proceso de investigación y más que considerarlos errores o fallas, decidimos tomarlos como ejes para la reflexión e integrarlos a la parte final de esta investigación, donde se presentan las interacciones con los colaboradores.

Las preguntas rectoras fueron: ¿Con qué recursos cuentan los jóvenes estudiantes y trabajadores para sobrevivir a la precariedad y al contexto de pandemia actual? ¿Cómo se experimenta somática y corporalmente la condición de trabajo precario en los jóvenes estudiantes de la Ciudad de México a raíz de las políticas públicas implementadas en el país? ¿De qué forma influyen las condiciones de precariedad y las modificaciones sociales a raíz de la pandemia en la configuración de la subjetividad de los jóvenes de la Ciudad de México? Con esto, pretendemos ofrecer una mirada reflexiva desde la perspectiva de cada participante de este proyecto, no con la intención de crear una sola verdad o totalizar la experiencia, sino de dar sentido, en conjunto, a la crisis global desde la condición de precariedad.

NUESTRA HISTORIA

Isabel Pérez

Días antes de comenzar el 10° trimestre, todos en mi familia nos contagiamos de Covid. Debido a los malestares, decidí no conectarme a las clases. La luz me lastimaba, no podía concentrarme y el dolor de espalda sólo disminuía si me acostaba en una posición específica. Además, estaba angustiada por mis abuelos y mis hermanos, pues a pesar de que todos estábamos enfermos, un médico nos recomendó aislarnos para no modificar las cargas virales de cada uno. Estábamos en el mismo domicilio, pero no estábamos juntos y eso era doloroso.

Cuando estaba en recuperación, mi padre se contagió. Aprovechando la inmunidad temporal, fui a cuidarlo, ignorando las secuelas que la enfermedad me había dejado. Estando en su casa, decidí integrarme al trimestre y afronté lo mejor que pude todas las actividades que ahora me correspondían: la comida, conseguir sus medicamentos, monitorear sus signos, limpiar la casa, cuidar de sus perros, leer para la universidad y conectarme a las clases a tiempo. Además, me hacía espacio para platicar con él y animarlo, aún cuando el futuro era totalmente incierto. Al final de cada día, el cansancio era tal que no me percataba del momento o posición en que me quedaba dormida, sólo la luz del sol directo en mis ojos me hacía saber que debía levantarme una vez más.

Mi interés en el tema surgió a raíz de las dos perspectivas de un mismo contexto. Por un lado, mi familia materna nos aseguró comida, atención médica y todos los insumos necesarios para soportar la enfermedad. Por el otro, la situación económica de mi padre y la propia, me obligó a tomar decisiones como: ¿Comprar las cosas para preparar lo que mi papá quiere comer o la recarga que necesito para mi clase?

Estando con él recordé mi posición, me enfrenté con la cara más terrible de la precariedad, esa en la que el cuerpo está totalmente expuesto y satisfacer las necesidades más básicas parece un ejercicio sumamente complejo. Aún con su enfermedad, mi padre se vió obligado a trabajar un par de días más, pues su empleo no le garantiza un salario fijo. Como comerciante, sus ingresos son una cuestión de suerte.

Toda la vida he tenido en mente que el dinero hace falta y que hay que ser muy hábil para “hacerlo rendir”. Por ello comencé a trabajar en cuánto me fue posible, quería dejar de ser una preocupación para mis padres y apoyar a mis hermanos. No pretendo ahondar en ello, hacer

una biografía, sólo recalco el hecho de que mi condición anterior a la pandemia marcó la forma en que atravesamos esta situación. La inseguridad se acrecentó porque ahora no sólo no tengo trabajo, sino que salir a buscar uno nuevo implicaría arriesgar la salud de mi familia. Espero ansiosa que las cosas mejoren y pueda recuperar mi independencia y volver a ser útil.

Deseo terminar la licenciatura y no aspiro a que mi situación mejore inmediatamente, pero tengo la idea de que un título podría darme más oportunidades. Hasta cierto punto, soy consciente de los obstáculos estructurales, sé que mi futuro no depende completamente de mí, pero si me rindiera, no me quedaría nada. Mi sentido de autorrealización es poder brindarle a los que quiero la oportunidad de una vida más sencilla, con menos carencias; darles la posibilidad de concentrarse en vivir y disfrutar, más que sólo en la supervivencia.

Experimentar en carne propia la precariedad, la incertidumbre del mañana y detenerme a pensar en la forma en que mi subjetividad condiciona mi actuar, me hizo interesarme por la posición de los otros. Hablando con mis compañeros me sentí menos sola, me dió cierta paz escuchar que, como yo, ellos tienen miedo, se estresan, no saben qué hacer. Me interesaba conocer más experiencias, comprender otras perspectivas y pensé que esta era la oportunidad de escuchar y mostrarle a los demás la pandemia, vista de nuestros ojos.

Al iniciar la pandemia, el escenario era catastrófico y la desesperación parecía estar ganando. Me quitaba el sueño, aumentaba la ansiedad y sólo el alcohol me calmaba. A día de hoy (quizás aún me queda suerte) las cosas pintan un poco mejor. Elegí el ejercicio como actividad de descarga y además, mejora mis problemas respiratorios. Analizo las opciones con un poco más de serenidad y puedo decir que este trabajo contribuyó a todo ello. La precariedad aún me pesa, aún me dificulta el andar, pero ¡Hey! Podría ser peor...

Isaac Márquez

Al principio de la emergencia sanitaria, mi familia tuvo dificultades económicas. Mi padre es músico, y semanalmente nos envía una pequeña cantidad de dinero para que mi hermana y yo, que vivimos en la CDMX, podamos solventar nuestros gastos. Debido a la situación, él decidió dejar de trabajar, sin embargo, la mayoría de los ahorros que teníamos se agotaron en un par de meses y eventualmente, mi padre se vio obligado a salir del confinamiento. A día de hoy, tiene que seguir laborando, como músico y haciendo entregas de compras a domicilio, para cubrir todos los gastos de la familia.

Desde muy joven comencé a trabajar para solventar mis propios gastos y de alguna forma aminorar la carga que eso representaba para mis padres. Recuerdo que ya en la primaria me preocupaba por que el dinero de la casa alcanzara para todo, pues nuestra posición no era la más favorable, pensaba en ese sentido que mi hermana y yo representábamos un peso para ellos, así que al igual que mi padre, decidí trabajar como músico, de esta forma he sostenido mi educación y mis gastos básicos desde los 15 años.

No era un mal trabajo, tiene pros y contras, como todos. Por una parte, me permitía acomodar mis horarios para no faltar a clases y me brindaba un ingreso relativamente estable, aunque no contaba con seguridad social y mis ingresos precisaban en su totalidad de mi estado de salud y de la interacción con las personas, lo que me colocó en una situación complicada, en las circunstancias en que nos encontramos actualmente.

A lo largo de esta pandemia observé gran parte de lo que componía mi vida desintegrarse. Recuerdo ver a las facciones sindicales plantarse enfrente de los palacios de gobierno junto con muchos otros en posiciones similares, exigiendo apoyo para ellos y sus familias. Vi a mis amigos desesperados pedirme acompañarlos a trabajar a los camiones y a los mercados con tal de generar algo, y yo mismo me vi tentado a aceptar sus propuestas. Nos vi ser desposeídos de nuestras fuentes de ingreso, ser privados de nuestras relaciones y de casi toda forma de contacto humano en aras de la salud, como los planes y visiones que teníamos sobre el futuro se deforman hasta ser irreconocibles e inalcanzables. Aún en este momento en que tengo trabajo, el miedo a perder lo poco que tengo es una constante.

Puedo decir que mi interés por el tema de la precariedad juvenil tuvo origen en dos aspectos distinto. Por una parte, surge a partir de un recorrido reflexivo de mi propia trayectoria de vida, que en más de una ocasión ha dejado ver la forma en que la precariedad puede pasar desapercibida en la propia experiencia. Por otra parte, desde la forma en que mi formación universitaria me ha permitido visualizar la realidad social que compone las distintas esferas en que me encuentro posicionado.

En la práctica, me siento afortunado, porque mis padres al final pudieron solventar mis gastos a distancia, pero es también a costa de su propia salud, de exponerse a situaciones de riesgo, que más temprano que tarde tuvieron consecuencias pues, a mediados del año pasado, ambos se contagiaron de Covid. Otros amigos míos, aun cuando el panorama pinta mejor que al inicio de la cuarentena, y pueden comenzar a laborar, este trabajo tiene limitantes. Mis

compañeros de profesión se enfrentan a un panorama desalentador, y aunque hay quienes ya han podido recuperar sus fuentes de ingreso, otros más se encuentran en una posición más que desfavorable, pues han tenido que vender sus instrumentos y equipos de sonido para sostenerse, y si este trabajo era de por sí difícil, sin una herramienta de trabajo, parece ahora imposible.

Mi segundo acercamiento a este tema tiene que ver con un amigo. Es un hecho que el sistema de salud mexicano no estaba preparado para una emergencia de esta magnitud. Inclusive, no tratándose de COVID-19, hay muchas personas en el país con otros padecimientos y que precisan del sistema de salud pública para atenderse y en muchos casos para mantenerse vivos.

Mi mejor amigo de la secundaria a principios del año pasado, casi a la par de la llegada del virus a México, presentó insuficiencia renal. Al principio se pensaba que no sería nada complicado pero la situación se fue agravando, requería de un trasplante. Conforme se complicaba la situación del país, también lo hacía su salud y más deficiente se volvía la atención hacia él. Incluso después de conseguir un donador, nada mejoró, pues todas las cirugías se suspendieron debido a la pandemia. A casi un año de la llegada de este virus, mi amigo falleció, como consecuencia indirecta de la saturación de los hospitales públicos. Murió por causa de un virus del que ni siquiera estaba contagiado, y la duda que en mí sigue vigente es, si hubiera contado con más posibilidades económicas ¿Qué habría sucedido?

Liliana Sánchez

Los primeros tres meses del encierro a causa de la pandemia, lidie con aspectos psico-emocionales que había reprimido y evitado con tareas y exceso de trabajo. A decir verdad, pasar tiempo con una ligereza de trabajo fue complicado, especialmente por el espacio tan reducido en el que me encontraba con mi familia, con quien también tenía una relación bastante tensa. En el aspecto económico me tope con el hecho de que un negocio propio no brinda seguridad de ningún modo, pues a pesar de tener dinero ahorrado para poder solventar gastos durante tres meses, mi mamá no contaba con ninguna clase de seguro médico y justo sus enfermedades causadas por el estrés del trabajo y las dificultades por cubrir los gastos familiares durante años se agravaron.

Por supuesto, hicimos todo lo posible por apretarnos el cinturón (algo a lo que ya estábamos acostumbradas, pues ahorrábamos en lo que nos fuera posible para poder tener un patrimonio propio), aunado a eso a mi abuelo y bisabuelo se les complicó su estado médico,

afectándonos psíquicamente, al no poder hacer mucho al respecto, pues la atención médica por parte del sector público era precaria a causa del COVID y la privada no era viable por la falta de comunicación, organización y conflictos familiares, imposibilitando cubrir los gastos de las consultas. Afortunadamente, estos conflictos médicos se han mantenido al margen, no ha pasado a mayores y fue aún mejor regresar a trabajar en el negocio, ahora ocupábamos nuestro tiempo en “algo productivo.”

Resulta curioso como a pesar de estos problemas no consideraba vivir en precariedad, pues pude estar en casa sin trabajar en el negocio por tres meses, a los que llamé “vacaciones forzadas”, más bien lo percibía como privilegio a causa de largas horas de trabajo, mi recompensa. Sin embargo, conforme escuchaba las experiencias de los colaboradores y mis compañeros durante la pandemia, me percate que realmente he vivido precaria toda mi vida, pues nunca he tenido la seguridad de un hogar propio, un ingreso mensual seguro y/o un trabajo seguro, pero no lo había notado porque me la he pasado ocupando mi tiempo en trabajo y escuela, a lo que en casa llamamos “aprovechar el tiempo” con el objetivo de cambiar o solucionar nuestra situación, no importa lo cansadas, tristes, enojadas, fastidiadas, estresadas, etc, que podamos estar, la solución es trabajar para un futuro mejor.

Este tema de investigación ha sido más que un trabajo para obtener un título universitario, es mi propia experiencia, es la convivencia con mis compañeros de equipo, el acercamiento con ellos, la concientización de los excesos a los que he llevado mi cuerpo y seguiré llevando para mejorar mi situación financiera, lograra terminar una casa y brindar un buen servicio médico a mi familia, son mis miedos, incertidumbres y aspiraciones en las historias entrecruzadas de todos los jóvenes participantes en este proyecto.

Eduardo Mora

Fue a finales de febrero cuando, en México, se comenzaron a ver los primeros casos de Covid 19. Al principio no era tan preocupante, pese a que tenía “en jaque” a China y Europa. Yo me encontraba trabajando por las mañanas y estudiando por las tardes. En las noticias, cada día se actualizaban el número de contagiados y las medidas del Estado.

Muchos de mis compañeros de trabajo y personas con las que me tocaba interactuar, percibían la pandemia como una estrategia del gobierno para manipular fondos y privatizar muchas cosas. Fue en mayo del 2020 cuando se habló de una verdadera emergencia y en este momento, el gobierno comenzó a generar estrategias, como cerrar ciertos tipos de

establecimientos o disminuirles las horas de apertura. En mi trabajo pasó lo segundo: el corporativo realizó una reestructuración en los contratos y poco a poco, de manera individual, el gerente nos llamaba a su oficina para discutir esta nueva dinámica respecto a las horas que se iban a laborar y la disminución del salario.

Al hablarnos de las medidas que se tomarían en la tienda, se nos decía que la empresa estaba perdiendo mucho dinero y necesitaba de nuestro apoyo para no hacerlo, así que debían reducir nuestras horas laborales y también el salario, como una especie de “ponte la camiseta por el equipo”; se nos prometía que así, la empresa no iría a la bancarrota y podría seguir ofreciéndonos empleo a largo plazo.

Los discursos de mis compañeros comenzaron a cambiar, nadie creía que una cadena tan grande pudiera verse afectada por la crisis y, sin embargo, todos firmaron el nuevo contrato porque, de acuerdo a lo que veían en las noticias, los trabajos se estaban perdiendo, lo que generaba una gran incertidumbre respecto a su futuro laboral. Muchos de mis compañeros son padres, madres y/o estudiantes que, aunque estaban molestos e inconformes, no iban a soltar su único sustento.

En lo personal, esta reducción no me afectó tanto, al contrario, me permitía dedicarle más tiempo a la universidad. Con el regreso a clases con el Peer y el horario reducido, me fue relativamente sencillo sobrellevar ambas actividades. No obstante, una de las pérdidas que me ha dejado esta pandemia ha sido el no poder realizar prácticas de campo. A raíz de eso, comencé a “flaquear”; ya no sentía la misma satisfacción al estudiar, decidí seguir, pero ya no lo disfrutaba, lo que generó en mí una gran frustración.

El lugar donde trabajo estuvo “cerrado” bastante tiempo (lo pongo entre comillas porque no se cerró como tal, se seguía vendiendo a pesar de que, en reiteradas ocasiones, las autoridades acudieron a verificar el cese de actividades). La empresa siempre se jactó de brindarnos las herramientas para poder trabajar de manera segura, pero no era verdad, la única prioridad siempre fue regresar a la normalidad, abrir y vender, generar dinero.

Vino entonces otra reducción de horario y sueldo: se trabajaría la mitad de horas por la mitad del sueldo mensual. A muchos no nos pareció adecuado y decidimos tomar la segunda opción planteada: un mes de descanso sin goce de sueldo. Creo que en este punto fue en el que más perdí: no tenía ambiciones ni motivaciones académicas, no estaba generando dinero ni para mi casa, ni para gastos personales, lo cual fue un gran problema ya que por algunos meses,

tuve que hacerme cargo de los gastos de mi hogar: comida, pago de servicios y lo que surgiera, ya que mi madre se quedó sin trabajo y mi padre falleció, no por covid sino por otro tipo de complicaciones no referentes ni pertinentes a la pandemia

En agosto regresé a laborar. Debo admitir que, pese a que la empresa seguía igual, volver me sirvió bastante, ya que convivía con mis compañeros en un lugar donde todos nos cuidábamos y nos apoyábamos hasta donde nos fuera posible. El uso de cubrebocas, caretas, guantes y gel antibacterial se fue normalizado, todos lo habíamos interiorizado y hecho parte de nuestro día a día.

En mi círculo cercano, no supe de ningún caso de Covid, fue en octubre que una compañera dio positivo, pero nos informaron hasta tres meses después; se intuía lo que pasaba, pero la gerencia y el corporativo siempre lo negaron. Poco a poco, compañeros y compañeras se contagiaron, así como amigos, vecinos y familiares. Pese a esta situación, en los últimos meses he escuchado decir, con resignación, que mis compañeros permanecerán en esta empresa por mucho tiempo, por el miedo a no encontrar un trabajo mejor.

JUVENTUD Y PRECARIEDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia por Covid 19 ha representado un cambio significativo en la vida de todos. A principios del 2020, un virus proveniente de China comenzó a extenderse poco a poco por todo el mundo, afectándolo en varios aspectos. Desde los problemas relacionados con el desconocimiento de un tratamiento eficaz para poder combatirlo, pasando por el miedo y la incertidumbre por parte de la población, hasta los problemas económicos, sociales y políticos que no tardaron en hacerse presentes.

Los gobiernos de todo el mundo tuvieron que tomar medidas para combatir las problemáticas que dicha emergencia estaba causando, entre las cuales destacan la implementación de cuarentenas a los infectados, aislamiento social para evitar el esparcimiento del virus y el uso y reforzamiento de medidas sanitarias como el uso del cubrebocas, careta y gel antibacterial, al mismo tiempo que combatían con los efectos secundarios que el virus provocaba, como el cierre de negocios, la saturación de información que se producía en las redes sociales, el pánico que se gestaba producto del miedo colectivo, el desempleo y la visibilización o el surgimiento de nuevas problemáticas.

México no fue la excepción, a finales de febrero y principios de marzo del 2020 comenzaron los primeros brotes del virus. El gobierno tomó medidas, entre ellas, el uso de un semáforo epidemiológico, el cual “es un sistema categorizado de colores: rojo, naranja, amarillo y verde, que se determina en coordinación con el Gobierno Federal, con base en indicadores, principalmente por ocupación hospitalaria, tendencia en hospitalización por sospecha o confirmación de COVID-19, conforme al cual se llevará a cabo el Plan Gradual hacia la Nueva Normalidad en la Ciudad de México de las actividades económicas, laborales, sociales, educativas, culturales, de transporte y gubernamentales”(Gaceta Oficial de la Ciudad de México; 2020, p. 13)

El semáforo constituyó la medida primordial implementada por el gobierno de México para poder controlar y observar el desarrollo del virus en el país. Del mismo modo fueron implementadas un par de medidas que constituyen los ejes contextuales de este proyecto: el aislamiento social “voluntario” y el cierre de establecimientos que no eran considerados de primera necesidad, lo que trajo consigo el desplazamiento de una buena parte de la población que se encontraba laborando en ese momento.

Ahora bien, una vez decretadas estas medidas por el gobierno, tanto el sector económico como el educativo sufrieron afectaciones, el primero porque muchos negocios fueron cerrados, lo cual produjo que la situación laboral se volviera más compleja de lo que era, dejando a muchas personas en una situación difícil y por otro lado las afectaciones a los estudiantes tanto de nivel básico, medio y superior ya que no podrían continuar con sus estudios, dejándolos varados. Esto abre paso al hecho de que la población joven de entre 12 a 29 años que, de acuerdo con cifras del INEGI, conforman el 31.4% de la población del país se viera truncada en ambos sentidos. (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2018, p 2-3)

En México, los jóvenes son una de las poblaciones vulnerables que más crisis han enfrentado en el contexto actual. Según la Organización Internacional del Trabajo, al menos en México, cerca de un millón de jóvenes entre los 20 y los 29 años, no han recuperado sus empleos, convirtiéndose así, en la población con más desempleos por el Covid 19 (OIT, 2021). A este fenómeno se le suman aquellos que debido a las condiciones que imposibilitan el trabajo, han tenido que abandonar sus estudios.

Para los fines de este proyecto de investigación, nos interesa conocer particularmente, las experiencias de aquellos jóvenes estudiantes, que han seguido laborando bajo las modificaciones del contexto actual, conocer las formas en que han experimentado los cambios, retos y múltiples crisis que han dejado las nuevas dinámicas de interacción derivadas de la pandemia.

UNA MIRADA CONCEPTUAL

Precariedad

Para entender la precariedad hay que dejar en claro que un cuerpo subjetivado adquiere una identidad, la cual marca límites que nos van formando como sujetos en un determinado contexto. Es decir, los cuerpos son gobernados mediante una serie de tecnologías de acuerdo con un determinado contexto, sin embargo, estos actúan como vectores, reconfigurando y produciendo nuevas formas de gobierno (Butler, 2004).

Isabel Lorey (2016) retoma esta idea de la pluralidad de los cuerpos como formas de gobierno y no como grupos sumisos y explica la precariedad desde esta mirada. Donde la precarización va más allá de trabajos con poca estabilidad económica o cobertura social de los no salariables y salariables, sino, una experiencia marcada por la inseguridad, la constante amenaza a la integridad y la falta de oportunidades, pero es también una forma de gobierno mediante la cual los sujetos interiorizan un sentido de competencia y enaltecen la meritocracia. Es decir, se piensa que el esfuerzo individual nos dará el “privilegio” de acceder a los derechos más básicos.

Para explicarlos mejor, la autora distingue la precariedad en tres niveles. El primero, la condición precaria, la cual va ligada a la naturaleza humana. Donde la conservación de la vida depende del otro a nivel físico-social por medio del reconocimiento, invalidando la posibilidad de la autonomía al tener la necesidad de la otredad. Por lo tanto, se designa la vulnerabilidad compartida a partir de la relación con otros cuerpos sociales (Lorey, 2016)

El segundo está determinado por el contexto social y económico, la precariedad, la cual es designada a partir de una suerte de jerarquización que designa los efectos sociales, jurídicos y políticos de un determinado número de personas en condición precaria. En esta dimensión

podemos avizorar claramente las relaciones de desigualdad y jerarquización en una estructura social determinada “Esta dimensión de lo precario comprende relaciones de dominio naturalizadas, a través de las cuales es atribuida o denegada la pertenencia a un grupo” (Lorey, 2016)

Finalmente, la precarización como gubernamentalidad, misma que remite a las formas de gobierno a partir del industrialismo capitalista. Es decir, significa incertidumbre en el cuerpo, en la vida y consecuentemente en la subjetivación de los sujetos, centrándose, específicamente en la subjetividad de las ambivalencias sumisión-empoderamiento, las cuales pueden convertirse en nuevas formas de gobierno (autogobierno) (Lorey, 2016)

Para Guy Standing (2014) el precariado surge a partir de formación de clases que impone la globalización en 1980, las cuales se definen por la específica relación de producción, -distribución y por su puesto su relación con el estado, el autor las enlista en 5 clases:

1) La plutocracia, élite: Se refiere a un mínimo número de personas, superciudadanos, quienes escapan de sus obligaciones ciudadanas, además su poder adquisitivo configura el discurso político, económico y social.

2) Los salariables, gozan de ciertos beneficios mediante seguridad y pensiones, pero con la diferencia de un contrato permanente y beneficios garantizados, inclinándolos a participar en el individualismo neoliberal, apoyar en la sociedad de mercado, así como en un sistema escolarizado mercantilizado y privado.

3) Los profitécnicos, en términos de ingresos están junto a los salariables y en su mayoría suelen ser jóvenes con trabajos sin contratos, cambiando de proyectos. Sin embargo, son personas que llevan una vida de agotamiento, estrés y hastío por el constante objetivo de subir de nivel económico-social.

4) El precariado o el proletariado moderno, principalmente se distingue por los empleos inseguros y el constante riesgo al desempleo, afectando al acceso de una vivienda y recursos públicos. Es decir, el precariado ofrece su fuerza de trabajo a la inseguridad, una suerte de renta sin goce de beneficio alguno (vacaciones pagadas, pensiones, bajas médicas, etc). En consecuencia, se vuelve dependiente de la otredad burocrática, prometiéndole una mejor vida. Finalmente, el precariado se somete a largas horas de trabajo para una mejor retribución, formando a sujetos nada o poco participativos en movimientos sociales. La explotación, a su

vez, ha creado una clase de personas sobrecualificadas en el trabajo que espera se realice, generando incertidumbre ante la inseguridad de un trabajo salariado con prestaciones y seguro.

Ambos autores hablan de precariedad desde un estado de inseguridad, una forma de gobierno, sobre todo, desde una mirada neoliberalista del entorno laboral. Sin embargo, para nuestro presente trabajo no nos basta con limitarnos a hablar de precariedad laboral únicamente y al tratar de buscar datos referentes a precariedad en jóvenes estudiantes y trabajadores no fue fácil, pues realmente no encontramos información al respecto, salvo estadísticas poco claras que proporciona el INEGI y el INEE.

En primer lugar, el Instituto Nacional de Educación para la Evaluación de la Educación (INEE), realizó un documento el año 2019, en el cual, se refleja que solo un 10.9% de los 36.2 millones de jóvenes que habitaban en México en el 2010 trabajaban y estudiaban. El segundo, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, retoma cifras del 2018-2019, demostrando que sí bien en México se ha logrado un incremento en la educación desde nivel básico hasta superior, también se nota un abandono de los estudios en edades más avanzadas como son el grupo entre 25-29 años.

En México, se considera a los jóvenes como una población vulnerable, que se ve afectada en varios ámbitos, incluyendo el laboral (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED], 2020, pp.1-2). Ser un joven trabajador en México, no siempre implica ser un trabajador precario. Sin embargo, sí es una realidad común para muchos que comparten nuestra condición, donde nuestra posición socioeconómica determina en gran medida la forma en que afrontamos la vida y en esta coyuntura, determina las formas en que sobrevivimos a la pandemia.

A lo largo de nuestra trayectoria como estudiantes, nos hemos enfrentado a diferentes retos, uno de ellos, el solventar los gastos escolares a partir de nuestro propio trabajo. Sabemos desde nuestras diferentes perspectivas lo difícil que puede llegar a ser conseguir un trabajo por nuestra condición de jóvenes y conservarlo sin perjudicar nuestro desempeño escolar, pues los trabajos disponibles para personas como nosotros implican un mayor desgaste para compensar el tiempo que debemos pasar en clases y una menor paga que en otros empleos de tiempo completo.

Desposesión

Desde el comienzo de este proyecto de investigación nos hemos interesado en los procesos en los cuales tanto nosotros como los colaboradores nos vemos inmersos. Como ya se vio en apartados anteriores estamos encarnados en un espacio socio-temporal precario, dentro de ello no solo convivimos, nos relacionamos e interactuamos, también somos despojados y despojamos, ya sea por parte de las mismas instituciones, de nuestros patrimonios como de las relaciones, sensaciones y emociones, por parte de la misma dinámica social. A esto es a lo que Judith Butler y Athenea Athanasiou denominan desposesión.

Para entender la desposesión habrá que hacer hincapié en que no solo se puede ser desposeído en términos de tierra, o bienes materiales, si bien esto se puede entender como desposesión sólo corresponde a una forma estructural económica que se ejerce mediante las esferas de lo político del Estado. No por eso es dejado de lado, como se comentó en el apartado de precariedad mucho tiene que ver lo político en el establecimiento de regulaciones para normalizar y crear dependencia hacia ciertas cuestiones como la remuneración y el deber ser, que propician escenarios como la precarización y la desposesión. De acuerdo con Butler “sólo podemos ser desposeídos porque ya estamos desposeídos. Nuestra interdependencia establece nuestra vulnerabilidad a las formas sociales de privación.” (Butler, 19)

Ahora bien, si ya mencionamos que no nos referimos a desposesión en términos materiales entonces ¿a qué nos referimos cuando hablamos de desposesión? Athanasiou refiere a la desposesión como “una inaugural sumisión del sujeto-a-ser a las normas de inteligibilidad, una sumisión que, en su paradójica simultaneidad con el dominio, constituye los ambivalentes y tenues procesos de sujeción.”(Athanasiou 15) A lo que nos refiere Athanasiou es al hecho predominante de lo normalizado y lo normalizador que trata de definir en esencia como debería ser el ser humano, todo lo referente a conductas, emociones, sensaciones y al ámbito sexual. El modo en como somos gobernados por tecnologías que desde el nacimiento nos marcan, pero no sólo se trata de ser sujetos desposeídos también contamos con la facultad de desposeer a los demás “en el primer sentido estamos desposeídos de nosotros mismos por virtud de algún tipo de contacto con el otro, por virtud de ser movilizados o incluso sorprendidos o desconcertados por el encuentro con la alteridad” (Butler, 17)

Es precisamente esto último lo que nos interesa descubrir en el presente trabajo, como dice Butler:

“Somos seres interdependientes cuyo placer y sufrimiento dependen desde un principio de un determinado mundo social que puede dar sustento, de un determinado ambiente que puede sostener estos derechos. Lo cual no quiere decir que todos hayan nacido en un mundo capaz de sostener estas cuestiones.” (Butler, 19)

De primera mano comprendemos los cambios que ocasionó la pandemia, y el concepto de desposesión nos brinda un referente teórico para poder comprender la realidad en la cual los colaboradores han estado sumergidos a lo largo del último año.

Cuerpo y subjetividad

Uno de los conceptos clave para abordar las diversas experiencias presentes en este trabajo es el de subjetividad, un concepto que podría definirse como algo más que el resultado de la sociedad y el mensaje institucional, es un conjunto de emociones y sensaciones que pertenecen a un sujeto particular (Esteban, 2004). Dejando ver que el ser humano es un entramado complejo físico, biológico, histórico, social y cultural.

Sin embargo, ¿cómo entender esta complejidad? ¿Por qué es importante abordar la complejidad para este proyecto? La complejidad es la forma de obtener conocimiento rompiendo con la dicotomía entre sujeto-objeto, sin pensar en la totalidad como lo hegemónico, es decir, la cognición del ser humano. Para ello Delgado (2011) hace un recorrido histórico de propuestas de autores del siglo XX como Foucault, Maturana, Lakatos, entre otros, dilucidando que el contexto es primordial para el surgimiento del sujeto a través de la interacción con el mundo desde el conocimiento.

Esta transformación del conocimiento complejo reconoce las experiencias particulares, en un determinado contexto, dejando de lado las certezas, esclareciendo los propios límites y distinguiendo las actividades de incertidumbres (Delgado, 2011). En este sentido, la construcción de nuestro conocimiento, la subjetividad, es una representación de nuestro mundo, no es el mundo en sí. Dicho esto, ahondaremos en el concepto a partir de los elementos que caracterizan la época actual: el neoliberalismo y la pandemia que atravesamos.

Nikolas Rose define subjetivación “como un dispositivo de pensamiento crítico: simplemente para designar procesos de configuración de cierto tipo de sujeto”(Rose,1996). Las

sociedades capitalistas se basan en ideales de consumo y de acumulación, punto que Moya (2020) toma como eje central para definir al sujeto que se desarrolla en este marco económico y social, el cual se caracteriza por la enorme brecha de desigualdad, principalmente en países de América Latina. Si bien, dichas condiciones estructurales influyen (González, 2013) la subjetividad de los individuos de la modernidad, no son determinantes ni funcionan como componente totalizador, pues como se explica arriba, el sentido subjetivo se da a partir de la interpretación.

Por lo tanto, el discurso y la vista individual es importante para dar cuenta de una realidad, mismas que son válidas como únicos referentes en las ciencias sociales. Sin embargo, autoras como Mari Luz Esteban (2004) resaltan la importancia de mirar desde otras perspectivas, la existencia. El cuerpo es más que el empaque de la mente; mediante los sentidos, se aprecia cada uno de los componentes del mundo y se puede también representar la subjetividad.

Así, Mari Luz Esteban propone trabajar con el cuerpo no sólo como depósito, sino como herramienta, como medio de expresión. Menciona la importancia de mirar “los cuerpos, en movimiento, como procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación y, por tanto, singulares, contradictorios, inacabados...” (2004). No se trata de tomar la singularidad como ajena a lo social, sino de unificar la psique y el cuerpo, de tal forma que se genere una reflexión más profunda del ser.

Con las dinámicas en pareja que realizamos, buscamos justamente eso, indagar en la experiencia completa de nosotros mismos y de los colaboradores; resaltar lo más posible la forma en que, con y a través del cuerpo, se vive la pandemia en el contexto de la precariedad. Tratamos así de resaltar los otros sentidos, los que han sido ignorados por diversos estudios. Del mismo modo, quisimos evidenciar cómo los cuerpos resisten a las condiciones dadas (Esteban, 2004). Cómo cada uno de los involucrados en el proyecto utiliza el cuerpo como herramienta de trabajo, como punto de fuga; cómo la presencia o la ausencia física de los otros modifica la vida y como la presencia corporal de cada uno, marca y transforma el entorno social.

Autorrealización

Uno de los elementos más presentes en nuestras colaboraciones fue la noción de “autorrealización”. Carl Rogers conceptualiza la autorrealización como “El móvil de la vida

que representa en última instancia el factor del que depende toda psicoterapia” (Rogers citado en Illouz, 2007).

Las corrientes humanistas del siglo XX reconfiguraron en gran medida la forma en que se pensaba al sujeto. Autores como Abraham Maslow, proponían que el sujeto tiene una tendencia hacia la autorrealización y a la búsqueda de plenitud (García y Carvajal. 2006), por su parte Goldstein plantea que el sujeto se encuentra siempre afrontándose a obstáculos que permiten su crecimiento personal, y justo a partir de la superación de obstáculos motivados por dicha tendencia a la plenitud, es que pueden alcanzar la autorrealización.

Según Maslow, es el temor al éxito (principalmente al éxito laboral) y a las dificultades lo que le impide al sujeto alcanzar todo su potencial. En este sentido, Eva Illouz menciona que “aquellos que no obedecían a esos ideales psicológicos de autorrealización ahora eran enfermos”, pues se trataba de sujetos que iban en contra de su condición humana. (Illouz, 2007). De esta forma, en la época contemporánea y con el auge de las economías capitalistas, nos encontramos con la construcción de un sujeto capaz de afrontar cualquier tipo problema con tal de alcanzar sus metas o ideales, las cuales están mayormente asociadas al consumo.

Esta forma de pensar al sujeto, como un tendiente al autodesarrollo tuvo en las últimas décadas del siglo XX un gran impacto en la sociedad estadounidense, y en el contexto neoliberal estas formas de pensamiento han sido aprovechadas como una de las más efectivas estrategias para la optimización laboral, pues al alinear los deseos de superación del sujeto con los objetivos de la empresa aseguran la productividad a partir de un estado constante de competencia por ascender en la pirámide ocupacional (García y Carvajal 2006).

Tal vez podríamos pensar también la Autorrealización como un producto. El sujeto contemporáneo establece metas y objetivos que brindan sentido a su existencia y al proceso extenuante que debe pasar para obtener aquello que añora.

Dicho lo anterior estos objetivos se encuentran contruidos dentro de las mismas lógicas del consumo, como lo son el acceso a bienes materiales o a ciertos estilos de vida que tienen como condición el sacrificio constante del cuerpo y de la economía, pues dicho deseo de autorrealización busca también una satisfacción sino inmediata, sí lo más pronta posible, lo que implica una inversión e incluso una pre-inversión del tiempo del sujeto a partir del trabajo, en palabras de Claudia Espinal “nos encontramos ante un individuo que trabaja para el futuro” y quien , con la intención de verse autorrealizado “trabaja en función de un tiempo que aún no

existe, se empeña económicamente por un tiempo que aún no se cumple y por el que se paga de antemano” (Espinal, C. 2018).

Así pues nos encontramos en la actualidad con la construcción de un sujeto agotado, endeudado en tiempo y economía que busca una plenitud inalcanzable construida de forma tal que dicho deseo no pueda ser saciado, cuyo cumplimiento requiere de afrontar diversas crisis y dificultades y cuyo único sostén es la esperanza de algún día verlo realizado. En otras palabras, el deseo de la autorrealización da sentido a condiciones de adversidad o precariedad a las que los sujetos pueden enfrentarse, permitiéndoles sobrellevar su existencia, pero con limitadas oportunidades de lograr sus metas.

Optimismo cruel

Lauren Berlant plantea el concepto de optimismo cruel para referirse a: “una relación de vinculación con condiciones de posibilidad comprometidas, cuya realización se descubre ya sea como imposible, mera fantasía, o demasiado posible y tóxica” (Berlant, 2012). En este sentido, nos parece que esta noción guarda una estrecha relación con lo mencionado en el apartado de autorrealización, pues define el vínculo que existe entre un objeto de deseo (problemático) y la imposibilidad de acceder a este.

En otras palabras, los objetivos que componen el ideal de autorrealización son aquellos objetos de deseo que motivan la existencia y dan un sentido al sufrimiento, significándolo como aquel precio que debe pagarse para poder acceder a un ideal que puede ser tan lejano como imposible o accesible, pero efímero. Dicho lo anterior, la relación que el sujeto guarda con su objeto de deseo es optimista, en tanto existe una añoranza de aquello que se desea.

Berlant plantea el “Objeto de deseo” como un cúmulo de promesas que se espera que alguien o algo pueda cumplir, ya sea un sujeto, una institución, un proyecto o el propio esfuerzo personal (Berlant, 2012). Lo que convierte a esta relación con el objeto de deseo en cruel es que el sujeto probablemente no pueda soportar las afectaciones emocionales que conllevaría la pérdida de este, incluso cuando el conservar dicho vínculo sea perjudicial para su propio bienestar.

El presente trabajo intenta abordar las experiencias de jóvenes que se encuentran en condiciones de precariedad, pero también busca conocer cuáles son los recursos (materiales y subjetivos) con los que cuentan para sobrellevar su condición, para lo que consideramos

prudente abordar el concepto de Optimismo Cruel, pues este puede permitirnos comprender de mejor manera la forma en que nuestros colaboradores experimentan la precariedad y los distintos sentidos que pueden darle a partir de los objetivos de vida, deseos y sueños que motivan su desarrollo personal en dicho contexto.

METODOLOGÍA

“...Podemos presentar la entrevista, en la investigación social, como un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona- “el informante”(Alonso, 2003:1)

Decidimos comenzar a redactar la metodología con esta cita, porque expresa la línea sobre la que nos hemos formado y realizado esbozos de trabajos investigativos. Siempre colocándonos en el lugar del investigador ajeno, observador, interpretador, sin involucramiento alguno y es justo esta línea la que modificamos para la realización de nuestro presente trabajo. Para ello recurrimos a la investigación situada y encarnada; en la que nosotros como actores sociales problematizamos desde nuestras coordenadas, nuestra contextualidad individual y colectiva, así como nuestro sentir, los efectos de la situación pandémica con nuestras propias palabras (Haraway, 1995).

A partir de una autorreflexión compartida entre los miembros del equipo, ampliamos el panorama, vislumbrado de manera individual, llegando a comprender que, a pesar de que nos encontremos dentro de la misma problemática, la forma en que construimos y entendemos nuestra realidad, así como la manera de relacionarnos con el mundo, es diferente. Sin embargo, lo que nos llamó la atención fue el latente discurso laboral, el cual había tenido variaciones y repercusiones en forma de ansiedad, estrés, respiro, alivio, preocupación y/o agobio. En consecuencia, elegimos trabajar con jóvenes estudiantes y trabajadores que, a raíz de la pandemia, se vieron afectados, igual que nosotros.

Inicialmente, de esta manera fue que elegimos el campo de trabajo, relacionando una serie de elementos que posiblemente compartíamos con los sujetos que elegimos, principalmente, la corporalidad. Concibiendo el cuerpo no solo como una materialidad sino a partir de las relaciones de cuerpos jóvenes y que se relacionan constantemente en el entorno

académico y laboral con cuerpos relacionales y subjetivos de manera presencial (Butler, 2004), los cuales son afectados de distintas maneras a partir del confinamiento social.

Con la elección de los sujetos, ahora nos deberíamos plantear cambiar la forma de dirigirnos a ellos, especialmente si pretendemos romper con el paradigma objetivista que nos ha formado. Para ello, recurrimos a textos sobre los estudios culturales que resaltan la importancia del trabajo de campo, no sólo por ser un sustento para la investigación, sino, porque todo el conocimiento proviene de la cultura, de las interacciones, del contexto, de la historicidad individual y colectiva; en pocas palabras, de las diversas subjetividades articuladas en la cultura, mismas que son reflexionadas en el quehacer investigativo (Grossberg, 2009)

En este sentido, la realización del trabajo de campo está pensado como una horizontalidad y no de manera jerarquizada, donde el investigador es el único poseedor de conocimiento; se considera que todos los actores de una determinada contextualidad poseen una perspectiva enriquecedora a la reflexión grupal (Briones, 2020). Por lo tanto, cambiamos la etiqueta de sujetos participantes a colaboradores, transformando la forma de relacionarnos en el campo, ya no buscaríamos lanzar preguntas para ser respondidas, sino, ahora seríamos parte de una contextualidad a partir de la conversación con los colaboradores.

Tras este cambio se nos presentaron dos problemáticas, la primera era que por el confinamiento, la posibilidad de realizar las colaboraciones de manera presencial menguó, recurriendo a las redes sociales para generar un vínculo y poder relacionarnos con los colaboradores. Para nosotros, este fue el mayor obstáculo que se nos presentó porque era la primera vez que realizamos un trabajo virtual colaborativo ¿Cómo formar un vínculo mediante redes sociales? ¿El monitor de una computadora o la pantalla del celular serán un obstáculo? ¿Cómo acercarnos para generar una conversación y no una entrevista virtual? Ante estos cuestionamientos recurrimos a textos sobre la etnografía virtual y móvil, en los que pudimos dar cuenta que para las relaciones virtuales no es necesario un cuerpo presente, pues el hecho de mantener una conectividad constante tiene efectos sobre los cuerpos detrás de las pantallas (Gutiérrez, 2016)

En este sentido, las formas de relacionarse a través de la virtualidad presentan limitaciones con relación al tiempo y espacio en el que se desarrolla el trabajo investigativo. Sin embargo, también nos permite la posibilidad de establecer ciertas herramientas metodológicas, teniendo siempre presente la exploración e importancia de las experiencias

individuales (Mosquera, 2008). En este caso, recurrimos a tres herramientas centrales para formar un vínculo con los colaboradores y no perder la comunicación con los mismos.

La primera son las micro conversaciones, en las que por medio de WhatsApp mantendríamos la comunicación constante con los colaboradores, y que, desde nuestro punto de vista, no intervendrían en las actividades cotidianas de todos los participantes, incluyéndonos. Por supuesto, primero debíamos tener un primer acercamiento con los mismos, mediante una videollamada o reunión en zoom, para plantearles la colaboración como algo más allá de una entrevista. Por consiguiente, cada uno de los integrantes del equipo explicó el proyecto que pretendíamos realizar, así como el planteamiento de una reflexividad mediante conversaciones y no con una serie de preguntas.

El objetivo de estas micro conversaciones era formar parte de la cotidianidad de los colaboradores, quienes nos compartirían sus experiencias diarias, pero también lo percibimos como una forma de escapar de los límites del tiempo que una simple reunión pueden representar. Si bien no podemos compartir un espacio, podemos prolongar el tiempo de nuestra interacción, donde tanto colaborador como investigador pueden compartir sus opiniones y reflexiones para recuperarse posteriormente, una suerte de diario interactivo, “un diario que responde”.

La segunda herramienta fue la adaptación de la entrevista abierta, pues para la apertura de una conversación decidimos pensar en la idea de una entrevista abierta como una forma de generar confiabilidad. Además, en cada pregunta intentábamos contestar e incitar a que los colaboradores generarán otras preguntas, estableciendo una conversación bilateral. La idea de pensar e ir modificando una estructura de temas centrales y temas que sobresalieron durante las micro conversaciones, teniendo siempre en cuenta la importancia de las experiencias por parte de los colaboradores (Mosquera, 2008).

Finalmente, decidimos recurrir a los itinerarios corporales con el objetivo de integrar a los colaboradores en el mismo ejercicio de autorreflexión que nosotros estábamos realizando, en el que tomábamos conciencia del contexto en el que nos encontrábamos inmersos. De este modo, los colaboradores se darían cuenta que ellos podían producir conocimientos y reflexiones sobre sí mismos, buscando hacer-se conscientes mediante la descripción detallada de situaciones corporales/físicas y sensaciones, es decir, la experiencia “completa” de los participantes (Esteban, 2004)

A pesar de la formación de estrategias para el trabajo de campo, las relaciones colaborativas se desarrollaron de maneras distintas, la pérdida de colaboradores, imposibilitó la reflexividad y alteró las micro conversaciones en relatos unilaterales, obstaculizando la horizontalidad que pretendíamos lograr y afectándonos directamente en la continuación del proyecto.

La expectativa por una intervención de campo exitosa, regido por lo enigmático de la metodología horizontal, comenzó a desvanecerse y convertirse en desilusión, agobio, pesadumbre y estruendo. Sin embargo, como todo buen investigador “tradicional”, tratamos de ocultar los efectos emocionales en cada intervención con los colaboradores, cayendo de nueva cuenta en los hábitos positivistas bajo los que nos formamos. Sin darnos cuenta en qué momento perdimos el sentido de la horizontalidad y preguntándonos ¿de qué manera se ven afectadas las intervenciones? ¿cómo recuperaríamos el trabajo de campo?

Para responder a estas preguntas, recurrimos a textos de autoetnografía, los cuales plantean una relación entre nuestras experiencias personales y de los participantes, escribiendo y analizando las experiencias. Con el objetivo de utilizar la introspección en el quehacer investigativo, vislumbrando en que momento dejamos de pensar en la horizontalidad y cómo es que a la vez afectábamos inconscientemente la direccionalidad del trabajo de campo (Richardson y Pierre en Bérnard, 2019)

Al final, la autoetnografía se convirtió en el pilar de nuestro trabajo de investigación, y es mediante esta forma de investigar, que buscamos dar cuenta de nuestra propia experiencia en la investigación, las limitantes del trabajo de campo y la forma en que estas dificultades nos llevaron a encontrarnos con la problemática que planteamos en primer momento, “La precariedad juvenil”.

La forma de hacer autoetnografía no es única, pues diversos autores lo han hecho desde distintas perspectivas, donde el yo investigador, los participantes y la interacción con los mismos difiere en el énfasis que se colocan durante la investigación como son:

- **Narrativas:** Son textos presentados en forma de historias que incorporan las experiencias de los etnógrafos, haciendo énfasis en el estudio etnográfico de los demás y completando mediante los encuentros de los participantes durante la narrativa. (Tedlock, 1991 en Bérnard, 2006)

- **Narrativas en capas:** Con frecuencia se enfocan en las experiencias del autor, en los datos, el análisis abstracto y la literatura. Es decir, muestra cómo se van dando la recopilación de datos y el análisis de estos en simultáneo. (Ronai 1995, 1996 en Bérnard, 2006)
- **Etnografías comunitarias:** Hacen uso de la experiencia personal de los investigadores en colaboración y así clarificar las manifestaciones de una comunidad. (Kardorff & Schönberger en Bérnard, 2006)
- **Narrativas co-construidas:** Plasman el significado de las experiencias relacionales, especialmente a las que se refieren a las maneras de enfrentar las ambigüedades, incertidumbre y contradicciones de ser conocidos, donde las tramas son incompletas y son históricamente situadas. (Bochner y Ellis, 1995; Toyosaki, y Pensoeau, 2005; Vande Berg & Trujillo, 2008 en Bérnard, 2006)
- **Narrativas personales:** son historias personales de los autores y se ven a sí mismos como fenómeno de estudio, van escribiendo relatos centrados en su vida académica, de investigación y personal invitando a los autores a entender el mundo desde la mirada de los autores. (Ellis, 2009 en Bérnard, 2006)

Nosotros hicimos una autoetnografía centrada en narrativas históricas donde nosotros como autores estamos especialmente plasmados en este trabajo escrito, pero sin centrarnos únicamente en las experiencias personales sino relacionados con los colaboradores del proyecto. Esta autoetnografía fue reflexiva, pues desde el inicio del trabajo de campo retrazamos el proyecto de investigación, es biográfica porque en las descripciones hay tintes de lo que somos, nuestra historia, y finalmente es co-construida debido al significado que le dimos a los contratiempos que enfrentamos como compañeros de equipo y amigos en un contexto pandémico.

CRONICAS COLABORATIVAS

Durante el desarrollo de este trabajo, surgieron dificultades que no habíamos contemplado. Experimentamos algunos problemas metodológicos que complicaron la redacción final de este documento. ¿Cómo comenzar a contar las historias de los chicos? ¿Cuál será la forma más pertinente de redactar sus reflexiones? Cuando comenzamos a trabajar con la autoetnografía, estas preguntas causaron un gran dilema entre los miembros del equipo, pues no estábamos seguros de la manera en que debíamos hablar de los otros sin imponer nuestra propia perspectiva.

Primero consideramos hacerlo en tercera persona, pero luego nos topamos con el trabajo de Cornejo (2010), quien resalta la importancia del “yo” en el trabajo autoetnográfico. Cornejo menciona que el “Yo” en este caso es más que un pronombre, es la apropiación de uno mismo, es asumir un papel activo en la coyuntura de la que se habla. Sin embargo, la mayoría de los trabajos que tomamos como referencia fueron escritos por una sola persona, resaltando sus experiencias y ligando sus memorias a la teoría con la que cuentan.

Lo que caracteriza esta investigación es la presencia de varios “yoes”. Es verdad que el contexto es el mismo para todos, pero las experiencias no necesariamente deben coincidir; entender esta parte también fue un gran ejercicio, pues, sin darnos cuenta, generamos un vínculo con cada uno de los colaboradores y nuestras voces se mezclaron hasta volverse indefinidas. Además, no lográbamos condensar los discursos sin la sensación de estar omitiendo detalles importantes.

Decidimos entonces hacer uso de la primera persona y resaltar cada una de las subjetividades involucradas en este proyecto, pero incluimos también fragmentos en los que la voz grupal era necesaria. Así que, luego de varias conversaciones e intentos fallidos de “formalizar” este apartado, decidimos que cada uno de los chicos debía tener voz, nuestro trabajo sería plasmar aquí no sólo nuestra experiencia, sino también las aportaciones que ellos hicieron a este trabajo.

Dicho lo anterior, hemos definido algunos temas que pueden permitirnos abordar los diversos nudos problemáticos que surgieron durante nuestras intervenciones y que nos permitirán abordar las múltiples experiencias que nuestros colaboradores y nosotros tenemos en torno a la precariedad en el contexto de la emergencia global en un apartado posterior.

De la misma forma, planteamos algunas posibles líneas de interpretación, que si bien no abordaremos a profundidad, fueron las pautas que seguimos para la elaboración de nuevas preguntas de investigación que se presentan más adelante. Para empezar abordaremos las diversas experiencias que cada integrante tuvo en el trabajo de campo y la interacción que se presentó con nuestros colaboradores.

BELÉN

El trabajo realizado con Belén comenzó con las presentaciones pertinentes, ella es amiga de Liliana, fue gracias a Liliana que me canalizó con ella, pude realizar el trabajo colaborativo. En primera instancia nuestro primer encuentro tuvo lugar por medio de la plataforma zoom, donde ambos nos presentamos, le comenté la dinámica que estábamos realizando en el equipo, ella accedió, sin problema alguno por lo que le sugerí continuar la colaboración vía whatsapp ya que tenía que retirarme para ir a laborar a lo que accedió.

En la primera intervención que tuvimos por chat, nos presentamos más a fondo, diciendo que nos gustaba, de dónde éramos, qué edad teníamos, que y en dónde estábamos estudiando. En los primeros audios Belén respondía a las preguntas que le había planteado, principalmente respecto a la pandemia, tales como: ¿qué tal te va con esto de la pandemia? ¿cómo la estás viviendo actualmente? A pesar de que ella se encontraba trabajando respondía lo más en tiempo y forma que podía, siempre disculpándose por las cuestiones del tiempo, ya que entre trabajo y estudio le quedaba poco tiempo para interactuar en la dinámica que planteamos.

Al tiempo que me respondía, me cuestionaba, cosa que realmente me alentó, si bien en un principio la mayoría de nuestras conversaciones sobre la pandemia eran relativas a lo que oíamos en la noticias, a las dinámicas que llevábamos día con día en el PEER y en nuestros trabajos, pronto nos encontramos estancados, las respuestas solían tener un ritmo repetitivo de ambas partes, por lo cual decidí cambiar el tema de la pandemia e involucrarnos en cuestiones pre pandemia.

Ahí fue donde Belén comenzó contarme historias de vida, de su vida, que se desarrollaban ya sea años, meses o días antes de que estallara la pandemia. Eso nos motivó a contestar con mayor frecuencia. Mientras Belén me narraba sus experiencias yo me encontraba en una situación poco favorecedora en mi trabajo puesto que la carga y la exigencia iba en aumento, hasta llegar al punto en el que no pude escuchar y responder sus audios, se lo hice

saber y ella me dijo lo mismo, el PEER le estaba consumiendo más tiempo del que ella poseía, si bien trabajaba únicamente tres días a la semana esto le estaba dejando bastante estrés, ya que dividirse entre una cosa y la otra ya no dejaba tiempo siquiera para contestar.

Viendo el escenario que se aproximaba, ambos coincidimos que era mejor vernos en persona, ya que no vivíamos a mucho tiempo, con la ayuda del MB que se acababa de terminar por Bombas y eje 3, concordamos un encuentro. Nos llevó varios preparativos y días poder coincidir, pero se logró. Nos conocimos por primera vez y ahí fue donde pudimos charlar con más fluidez. Hablamos del tema de la pandemia y las pérdidas que nos había dejado, ella mencionaba que su papá se enfermó mientras ella estaba aquí en la ciudad estudiando, me habló del miedo que sintió de poder perderlo y la impotencia de no poder hacer algo al respecto. Reflexionamos un poco sobre esos temas y cómo nos afectaba paulatinamente. Lamentablemente la charla se grabó en un dispositivo que por cuestiones personales se tuvo que cambiar y no se respaldó.

Seguimos charlando sobre que hacíamos para poder soportar la pandemia y ella me comentó algunas actividades como el correr o el lavar los platos como estrategias para olvidar o sobrellevar todo esto. Me llamó mucho la atención como ella me lo iba relatando, yo le comenté que en mi caso imaginar escenarios, escuchar música y leer, me ayudaba bastante, fue ahí que ella me comentó que leer también era una de las cosas que le gustaba hacer, si bien ya me lo había dicho con anterioridad, aquí en específico profundizamos un poco en la cuestión de qué nos gusta leer y para que.

Me comentó que no solo leía cosas referentes a su carrera sino que al contrario le gustaba leer varios tipos de libros, esto como medio para poder ser capaz de aprender más cosas, mencionó el libro que estaba leyendo “el monje que vendió su Ferrari” y me dijo que este libro en específico le estaba ayudando mucho a sobrellevar la pandemia. Por un momento me puse pensativo, ese libro lo había escuchado en algún momento, hice memoria para poder recordar en dónde, y lo hice ,recordé que ese libro lo vendían en el lugar donde trabajo y en alguna ocasión por mera curiosidad leí la contraportada para comprender de qué iba, era un libro de autoayuda. Cuando le mencioné que era de autoayuda ella dijo que sí pero que no lo veía de esa manera, cabe señalar que en ese momento en nuestro seminario de la carrera habíamos leído un artículo sobre la función de la literatura de autoayuda por lo cual mi curiosidad aumentó respecto a ese tema, indagué el porqué le estaba ayudando.

Ella me mencionó que es un libro que la estaba ayudando a planear bien su vida, sus acciones y sus decisiones, por mi parte al estar ella hablando de todo lo que le estaba proporcionando el libro, una palabra o mejor dicho un concepto vino a mi mente: Optimización.

Cuando Belén terminó de contarme sobre ello le arrojé un el comentario, que es un tema que veníamos trabajando en el módulo de mi carrera, le mencioné los conceptos de la optimización y la autorrealización y cómo funcionaban, o mejor dicho, como los interpretaba yo, eso causó un poco de sorpresa en Belén y si bien coincidió un poco conmigo también discrepó, le mencioné que si quería le podía pasar el artículo donde lo habíamos trabajado para que lo revisará y si quería podríamos charlar sobre ello en las próximas intervenciones, ella aceptó. Lamentablemente cuando nos encontrábamos tocando este tema se nos acabó el tiempo puesto que ella tenía que ir a trabajar.

Con los conceptos de optimización, autorrealización y tiempo, este último surgió por las cuestiones de tener el tiempo para poder llevar a cabo las dinámicas, junto con mis compañeros de equipo llegamos, después de una charla de reflexión sobre esos temas a tomarlos en consideración como ejes del trabajo. Cuando en una sesión de TACO el profesor Parrini nos comentó que en nuestras conversaciones se notaba cierta pesadez, nos tomó por sorpresa, yo creí que la charla se estaba desarrollando muy bien con Belén.

Retomando las charlas con Belén, al parecer ella también se había quedado con esas cuestiones de optimización y autorrealización, después de leer el artículo que le envié, discutimos cómo estas cuestiones las tenemos muy internalizadas y normalizadas, ella me comenta que antes salía a correr, pensando en ello yo consideré que lo hacía para despejar su mente, pero su respuesta me dejó más intrigado, “yo corro y mientras corro voy actualizando y ordenando lo que voy a hacer en mi día”, esa sola frase me dejó pensando mucho sobre cómo hacemos cosas, rutinas que pese a ser las mismas, en muchas ocasiones no coinciden, después comenzamos a interactuar con un ritmo más reflexivo, ya no con la prisa de solo responder, si bien antes charlabamos en promedio entre dos a cuatro días por semana con estas nuevas temáticas lo hacíamos entre una y dos veces, pero la carga reflexiva que poníamos en cada una de nuestras participaciones iba encaminada a generar una discusión. [\(Belén 6.2\)](#)

Platicando con mi compañera Isabel, ella me mencionó que nuestras pláticas se estaban tornando como una especie de competencia para ver quien es el que tenía la razón, una especie de tira y afloja, yo no me había percatado de eso, quizá por el calor del momento, pero una vez, ya con la cabeza fría me di cuenta que era cierto, tanto yo quería imponer mi forma de pensar tanto como ella, por lo cual una resistencia se estaba apoderando de la dinámica.

Decidí no dejar de hablar sobre esos temas, al contrario, realmente me estaba agradando descubrir otra perspectiva y al parecer a Belén también ya que me comentaba que le había hecho ver cosas que ella no podía apreciar aunque estuvieran ahí. Tocamos el tema del tiempo con mayor detenimiento, comentamos cómo nos sentíamos respecto a la situación que

Comentado [1]: https://drive.google.com/file/d/11gzP4kLC41E0cbVsL_S7Z8EBZd81KdN5/view?usp=sharing

Comentado [2]: <https://drive.google.com/file/d/1BYmAcyhKZCOhYG791I5IA65aY6sFMiHS/view?usp=sharing>

Comentado [3]: Belén 6.2

Comentado [4]: https://drive.google.com/file/d/1RP4nBcx6qEaw3_5uKpD5mJvCaFYQZi6S/view?usp=sharing

Comentado [5]: Belén 6.2

estábamos viviendo, y al contrario de las primeras pláticas ahora las respuestas estaban encaminadas a la cuestión de que estábamos perdiendo más de lo que estábamos ganando.

Hablar de esto también me sirvió como una forma de abrirme respecto a cuestiones que no había tocado, recuerdo que lo primero que le dije a Belén respecto a la dinámica fue: muchas veces queremos ser escuchados y el escuchar a los demás también es una forma de ser escuchados porque nos damos cuenta que quizá nuestras problemáticas no son aisladas, las compartimos y el hecho de poder comunicarlas nos libera del peso que veníamos cargando.

Poco a poco temas como la desilusión, el cansancio e inclusive la muerte fueron tomando forma. Belén comentaba que el PEER la estaba cansando y no era la única, muchos de nuestros conocidos pensaban igual, cuestiones como el deber seguir estudiando en una modalidad que le quita todo por lo cual uno decidió estudiar dicha carrera, tales como las prácticas, las dinámicas sociales con nuestros amigos dentro de la universidad y la desilusión de ver un futuro académico incierto, nos planteó cuestiones como dejar de estudiar, desaparecer o incluso morir.

Esto es lo que nos estaba dejando la pandemia, nos estaba fragmentando, ahora bien, retomando el tema de los textos de autoayuda, algo que me sorprendió fue el hecho de que dichos textos son una forma de escape a la realidad en la que nos encontramos, Belén me mostró como dicho libro le estaba ayudando a establecer hábitos para no deprimirse, e inclusive para poder lograr una autorrealización, que en este caso es el terminar la universidad.

Hablar con Belén también se convirtió en un punto de fuga, ya que por momentos era salir de la rutina para escuchar sus audios y reflexionar al término de estos. No obstante, la dinámica se estaba estancando nuevamente, ambos teníamos cosas que hacer, ella se encontraba muy ajetreada respecto a las actividades que su carrera le demandaba y yo tenía cansancio acumulado por el esfuerzo físico que el trabajo demandaba, por lo cual establecimos una fecha para reunirnos en persona, como una forma de escape a esa rutina.

Al continuar con la dinámica de las charlas, ahora en persona, Belén se mostró accesible y con muchas ganas de retomar los temas o conceptos que veníamos trabajando. Comenzamos a hablar sobre la autoayuda, y cómo esta nos puede ayudar de cierta manera pero como arma de doble filo también nos condiciona a un estado normalizado de optimización. El vernos a ambos nos parecía mejor ya que le dábamos continuidad a la plática y prestamos más atención, ya que no nos encontrábamos frente a un monitor, una cámara o dependíamos de un teléfono celular.

Otra de las cuestiones que abordamos conforme íbamos charlando fue el deber ser, a ambos se nos dificulta encajar en ciertos parámetros del deber ser adulto. Comenzando con la

Comentado [6]: <https://drive.google.com/file/d/1OssblyYeeRmziVmN9PNCBuJxWTF6JBne/view?usp=sharing>

cuestión laboral, ella mencionó una frase que me hizo eco: “yo quiero trabajar para vivir no para sobrevivir”, esa oración me pareció la clave para poder comprender como ella asimila la precariedad, contrasta mucho con la forma en qué me planteaba que el ser adulto significa más que vivir sobrevivir, y para ello uno necesita tener las capacidades para poder serlo, “si soy chingona mi carrera me va dejar”.

Temas como el deber ser, la autorrealización y la concepción de uno mismo (quizá corporalidad) fueron abordados por Belén, desde su perspectiva como sujeto comentó que existía en ella una negación a crecer, a pertenecer a un mundo adulto donde imperan las responsabilidades destacando que la etapa de ser siempre una niña le es siempre amena no obstante en un acto contradictorio ella misma menciona que disfruta de una libertad de ser independiente o semi-independiente producto del proceso de convertirse en un adulto joven. Una cuestión interesante que llamó mi atención es la relación que hace cuando se refiere a la adultez como un proceso en el cual la pérdida siempre se encuentra presente, el ser adulto implica un deber ser en el cual la cultura del sacrificio y el de sobrevivir en lugar del vivir impera.

Estas capacidades deben de desarrollarse en la Universidad, por ello cuando nos quitaron las clases presenciales significó que teníamos que esforzarnos el doble para poder cubrir con esas expectativas, ese optimismo cruel que nos dicta seguir el sueño anhelado. Ya habíamos tocado el tema sobre el porqué estábamos estudiando las carreras que elegimos y si bien al final no coincidimos en el porqué, si subyace una cuestión de elección estructural: porque entendíamos que eso nos iba a brindar herramientas para afrontar el ser adulto.

Las presiones por deber ser algo, por ser sobresaliente muchas veces nos condicionaba en cuestiones como el sacrificar el cuerpo en pos de poder lograr terminar un trabajo, estudiar para un examen, estudiar más a fondo sobre algún tema y al mismo tiempo no descuidar el trabajo ya que gracias a él podemos darnos algunos lujos, a modo de recompensa por el sacrificio que se está haciendo, una especie de dinámica de amo y esclavo que plantea Byung Chul Han en uno de sus textos sobre psicopolítica. Nuestros cuerpos sufren de insomnio, ansiedad, depresión y como ya se ha dicho, siempre deudores de un tiempo que no poseen. Y al no lograr dicha meta, sentir un fracaso o derrota a nivel personal.

Paradójicamente, Belén me comenta que siente que su vida se acaba a los 30, al preguntarle el porqué, hace alusión a una cuestión temporal y de experiencia. Al parecer vivir en una sociedad con ritmo acelerado no nos deja disfrutar de ciertos momentos cuando ya se nos está vendiendo nuevos. Me comenta una anécdota en la cual la relación niña-adulta queda muy marcada en ella.

Comentado [7]: <https://drive.google.com/file/d/16yy7QXldeQeKkSCrYnaNeOP1m0X5L5j/view?usp=sharing>

Comentado [8]: Belén 28 de Junio

Comentado [9]: <https://drive.google.com/file/d/1X3lYnx3T9S1Hj-wsdCoqQu6Ea41wVp-f/view?usp=sharing>

Comentado [10]: Belén 28 de Junio

Comentado [11]: <https://drive.google.com/file/d/11Nm-JlZvNpjd5xWcuCzeN3oc2KK364n3/view?usp=sharing>

Comentado [12]: Belén 28 de Junio

Comentado [13]: https://drive.google.com/file/d/1059P-rcu_jL1Bkpl8A3J4YjcKRi5GInd/view?usp=sharing

Comentado [14]: https://drive.google.com/file/d/1mEHp9Pc69LB5mWUYw_9HPWEzURNkApcS/view?usp=sharing

Comentado [15]: Belén 12 de Julio

Comentado [16]: <https://drive.google.com/file/d/127OCcaVpOqllgOOfnWuODjJIQ531r87Z/view?usp=sharing>

Comentado [17]: Belén 12 de Julio

Comentado [18]: <https://drive.google.com/file/d/1PGuLHeK99-fnFZwydqb3cWRoTD4H-Ofi/view?usp=sharing>

Comentado [19]: Belén 28 de junio

Las relaciones también son algo que nos ha acompañado a lo largo de éste ciclo pandémico, bueno no solo a partir de él, son lazos que nos han llevado a tomar y percibir la vida con ciertas particularidades. Principalmente con las personas que compartimos el mismo espacio educativo y laboral. Hablar de ellas significa hablar de diferentes perspectivas y cómo estas nos complementan o nos hacen perder los estribos. El acompañamiento que nos brinda el poder interactuar con ellas, la forma en que lo ve Belén es un reto, no solo porque se contraponen a lo que ella piensa, sino que son una modo de establecer lazos que pueden ayudarnos a sobrellevar la situación actual.

Trabajar con Belén me trajo mucha riqueza, a nivel de empatía y como medio de identificación, si bien compartimos el mismo espacio-tiempo y estamos atravesados por la misma pandemia, no siempre se trata de lo mismo, ambos comprendimos que por más difícil que en ocasiones nos parezca afrontar un problema podemos externar ese sentir, y al mismo tiempo escuchar a los demás como una forma de alivio, que en ocasiones no nos damos cuenta que necesitamos al estar rodeados por cuestiones de deber ser, optimizaciones y/o dinámicas que causan estragos en nuestro cuerpo. Decir que estas charlas nos han cambiado parecería redundante, pero al mismo tiempo seguimos aprendiendo a identificar cuestiones que aprendimos el uno/a del otro/a.

EDUARDO

Eduardo es un compañero de la hermana de Isaac, quien estudia Psicología Social en la UAM Xochimilco. Comencé a trabajar con él después de haber buscado entre mis contactos en redes sociales, conocidos y familiares. Era la primera vez que contactábamos y trabajábamos a través de un teléfono celular o monitor de computadora.

El primer contacto fue por un mensaje de WhatsApp, lo saludé, me presenté y expliqué la dinámica que llevaríamos, así como la finalidad del proyecto, recalqué dos veces que no era una entrevista sino conversaciones. Eduardo accedió de inmediato, demostrando su interés por participar. Acordamos día y hora para conectarnos vía Zoom, ambos le pondríamos rostro a nuestro nombre. Le explicaría el trabajo que estábamos realizando a profundidad, la dinámica de conversar mediante WhatsApp, Messenger y/o videollamadas, además de presentarle a mis compañeros de equipo.

Esta primera intervención por Zoom, la presentación del trabajo, era la oportunidad para romper con la dicotomía sujeto-objeto en el campo investigativo, intenté comenzar con el

discurso de presentación. Cambié palabras como; “trabajo de investigación” por “proyecto” y me presenté como “estudiante” y no como “psicóloga”, eran simples palabras que tal vez cambiarían la relación entre ambos (pre.video 1). Además, al final le pregunté si le agradaba la idea o si él tenía otra propuesta con gusto sería parte de la dinámica para integrarlo en el trabajo de campo.

Eduardo estaba trabajando, parecía que se había conectado de manera clandestina, estaba en una cocina, había mucho movimiento y se encontraba de cuclillas, tenía su cubrebocas y parecía distraído. Más que distraído, estaba alerta de todo lo que pasaba, literal se había dado una escapada (pre.video 2). A pesar de que accediera a prender su cámara justo después de que yo hiciera lo mismo, no pude ponerle un rostro completo a su nombre debido al cubrebocas. En ese momento, fue curioso cómo a pesar de llevar poco más de un año con el uso de cubrebocas, sentí una especie de nostalgia por ver el rostro de la persona con la que trabajaría; era la primera vez que manteníamos una conversación uno frente al otro. Finalmente nos despedimos y acordamos mandar mensajes por WhatsApp sobre las actividades que realizábamos antes de la pandemia, la idea era conocernos mejor.

No sé porque pensé que Eduardo tendría más tiempo que yo para poder conectarse y platicar conmigo por un tiempo prolongado. La incomodidad que me ocasiono me hizo darme cuenta de la presencia constante del discurso objetivista y lo difícil que sería deshacerme del mismo, pero lo más importante ¿cómo llevar a Eduardo por una línea horizontal? Sabía que sería difícil, pues se estaba formando como psicólogo siguiendo la misma línea con la que nosotros nos formamos (investigador-investigado), aún así valía la pena intentar.

Durante todo el fin de semana y el lunes no tuve respuesta de Eduardo, las dudas me invadieron ¿debía enviarle un mensaje o esperar? ¿Qué tanto es pertinente esperar? ¿cómo enviar un mensaje sin parecer reproche? Por lo que decidí mandar un audio, lo saludé, pregunté sobre su fin de semana y el trabajo, pero como no quería que todo fuera muy formal y siguiéramos una línea de pregunta - respuesta, le conté que el domingo había ido al mercado ambulante y había visto a muchas personas sin cubrebocas, le dije que me causaba curiosidad cómo es que muchas personas prefieren no tomar en consideración la situación actual. Mi objetivo era saber su opinión, sino tenía una imagen completa de Eduardo en mi imaginario, quería completarla mediante su sentir, descripciones, expectativas y angustias que enfrenta día a día.

Comentado [20]: <https://drive.google.com/file/d/1QIYK760Ue6ERcZEhLLP0R--Wiv2q63Lg/view?usp=sharing>

Comentado [21]: <https://drive.google.com/file/d/1QIYK760Ue6ERcZEhLLP0R--Wiv2q63Lg/view?usp=sharing>

(Audios: [L1[2] /E1[3]) Eduardo me respondió con una disculpa por no haberme enviado el audio antes, también hizo un breve comentario sobre las personas que no usan cubrebocas y no tomaban en cuenta el semáforo epidemiológico. Su tono de voz sonaba apenado, había tenido mucho trabajo y olvidó que a su rutina diaria se había integrado una dinámica colaborativa. Sin embargo, al final del audio terminó diciendo que no vive con su familia, su voz era distinta, mencionó en voz baja no tener contacto con ella. En ese momento no supe cómo reaccionar, fue incómodo y me disculpé con él.

Comentado [22]: <https://drive.google.com/file/d/1DE36dkxO77KUShrRi59HFBaKv675F2Kw/view?usp=sharing>

Comentado [23]: <https://drive.google.com/file/d/1byuoNgoxhenFQ005bDtboeXIFEst97Ni/view?usp=sharing>

Cambiamos la conversación, pasamos a la escuela, me comentó que el sistema a distancia (PEER) pudo ser beneficioso para los compañeros tímidos, pues podían hablar sin temor a ser juzgados. Sin embargo, también imposibilitaba la participación, el hecho de acostumbrarse a la plataforma para poder levantar la mano quitaba la intención de participar, algo que incluso a él le pasaba. Además, los silencios eran mucho más incómodos que en el salón de clases, no sabía cuántos de sus compañeros prestaban atención y cuántos no los hacían ([L3[4]) ([E3[5]], [E[6] 3.2 y [E[7] 3.3]).

Comentado [24]: https://drive.google.com/file/d/1mqJIFm2UnrPrgTyw5xXibEXHwB2CHk_L/view?usp=sharing

Comentado [25]: <https://drive.google.com/file/d/1K0QhIDW4uCqnloS5FFctgd-EwUQVw2yn/view?usp=sharing>

Comentado [26]: <https://drive.google.com/file/d/1a79VQXY3dX5VKCl9cxYe6mIG4k9gj9e/view?usp=sharing>

Comentado [27]: <https://drive.google.com/file/d/1hUOTySLbe8grHuE8kEAp6Uc0Y-5VfPVn/view?usp=sharing>

Cuando conversamos sobre este tema, fue singular que comenzó hablando de las consecuencias generales por el sistema PEER, parecía que no quería hablar sobre él mismo. Tal vez, estaba tan acostumbrado a un trabajo de campo en el que se obtienen solo resultados y él quiso ayudarme contestando de manera precisa o quizá me estoy precipitando a una reflexión que no he terminado de comprender aún.

Durante una semana y media contestamos mensajes cuando el otro no estaba en línea y comenzábamos con una disculpa, se notaba que queríamos mantener una conversación distinta, pero la falta de tiempo no nos permitía acomodar los horarios correctamente, ya que nuestro trabajo demandaba mucha atención, no terminábamos de integrar nuestras conversaciones a la rutina diaria.

En un audio me dijo que en el primer trimestre de la carrera distribuía su tiempo entre la escuela y el trabajo, pues para entonces vivía solo en la casa de sus padres, quienes se habían ido a Oaxaca con su abuela, quedando a cargo del hogar en el que había crecido. Su prioridad era el trabajo, por lo tanto, no pasaba tiempo con sus compañeros de clase y hasta la fecha se arrepentía de no haber salido con ellos ocasionalmente ([4.1])[8]. La reflexión le surgió, porque reconoció no conocer a todos sus compañero, pues la mayoría mantiene la cámara apagada o ponen un meme u otras fotos en su perfil de Zoom. Esas imágenes, el icono de la cámara

Comentado [28]: https://drive.google.com/file/d/1sQgn7uzHSqub_rBOdpzWXTmiTPa5nNpy/view?usp=sharimg

apagada y/o la voz del micrófono son la única manera en que puede identificar a algunos de sus compañeros. Le parecía gracioso que al regresar a clases presenciales recordaría a sus compañeros por estas características (Video 6).

Comentado [29]: <https://drive.google.com/file/d/1H8nF2FX5NSm2gDmBpRaCYoAKiep0OW3X/view?usp=sharing>

También me puse a reflexionar al respecto, en realidad yo hago lo mismo, no enciendo mi Cámara, pero es porque ahora ya me acostumbré a moverme constantemente, de lo contrario me distraigo. En clase era distinto, el espacio demandaba estar en un solo lugar, estaba destinado al aprendizaje, pero a través de una computadora desde el lugar de trabajo el cuerpo reacciona, siente el impulso de mantenerse ocupado. Tal vez a Eduardo le pasaba igual, por eso mencionó que la ventaja del sistema a distancia era poder trabajar mientras estaba en clase, aprovechaba el tiempo.

Eduardo estaba tan acostumbrado a un ritmo de vida repleto de actividades, el poco tiempo lo disfrutaba en la UAM, pero ¿cuánto tiempo era? Serían acaso unos minutos antes de la siguiente clase. Es curioso como nunca se había percatado de lo atareada que era su rutina hasta el momento en que platicamos sobre los cambios en su vida por un enorme acontecimiento (COVID-19), dejando a su paso incertidumbre, miedo, añoranza, pesar y preocupación ante esta nueva realidad, evidenciando un estado de precariedad del que no era consciente (Butler 2017).

La primera vez que nos mantuvimos más tiempo en línea hablamos sobre el trabajo, a decir verdad, su ánimo cambió súbitamente, describió las tareas que realizaba antes de la pandemia. Era parte del equipo de seguridad de un bar los fines de semana, sin embargo, ocasionalmente realizaba tareas como mesero y bartender (Video 8). Entre semana realizaba reparaciones y limpieza de calzado, ambos trabajos le apasionan, se notaba en su tono de voz, la forma en que contaba más a detalle sus tareas, era evidente que una sonrisa aparecía en su rostro al hablar del trabajo.

Comentado [30]: https://drive.google.com/file/d/1j9ApCUu6DjGS_lcY-Kst9I5VVIHVwDat/view?usp=sharing

Por consiguiente, también fue evidente notar la incertidumbre tras haber cerrado el bar, pues a pesar de no representar un gran ingreso formaba parte de su sostén económico, pero el quedarse acostado y triste no solucionaría nada, así es que la forma de enfrentar su apatía era pensar en una forma de trabajo para juntar dinero y poder enfrentar su situación. (video 3[13], video 4[14]). Las redes sociales fueron la herramienta para dar a conocer sus servicios de limpieza y reparación de calzado, iba por el calzado al domicilio, regresaba a su casa para hacer

Comentado [31]: <https://drive.google.com/file/d/1cHSe5PdkAYRZe1pzz7y30igP68Ss22qB/view?usp=sharing>

Comentado [32]: https://drive.google.com/file/d/1XMHQU_3oz_k1gJQC3BXYSETcaA7awn/view?usp=sharing

las reparaciones pertinentes y regresaba el calzado. Cambió la incertidumbre que representaba enfrentar esta nueva realidad por buscar la manera de sobrevivir, de buscar un mejor futuro. Nunca mencionó sentir miedo por la enfermedad, esta pasó a segundo plano, tenía claras sus prioridades (Brookling, 2007)

Pareciera que la pandemia acrecienta las dificultades a las que Eduardo se enfrentaba de por sí, pues desde el momento en que decide quedarse en la Ciudad de México para continuar con sus estudios, también estaba asumiendo las responsabilidades de un hombre adulto e independiente. La búsqueda de la estabilidad económica se convierte en su prioridad y organizar su rutina diaria es indispensable para ello. Por lo tanto, la idea de reorganizar su vida en un contexto incierto es inquietante y trabajar es la única solución ante la situación (Espinal, C. 2018).

Después de los tres meses de cuarentena obligatoria, Eduardo regresó a trabajar en el bar. Sin embargo, los eventos a los que asistiría serían cada mes, era una especie de albur, quizá quincenalmente, pero no había nada seguro. Aun así, regresar al bar era un alivio, una parte de su vida anterior regresaba a su rutina, seguiría teniendo contacto con sus compañeros de trabajo, amigos y clientes, además ese poco ingreso representaba una ayuda para resolver su situación económica.

Regresar al bar a trabajar no solo implicaba un alivio económico, sino personal. Más que un trabajo es una forma de desestresarse, es la oportunidad de conocer nuevas personas, escuchar música en vivo, seguir platicando con sus compañeros de trabajo, incluso le es grato ver como se divierten las personas en el bar después de un día agobiante y lo mejor de todo es que sigue trabajando, aprovechando el tiempo.

También comentó emocionado tener la oportunidad de abrir un negocio especializado en su pasión, la limpieza y restauración de calzado, le ha permitido tener un mayor ingreso económico, es recomendado en el bar y además tiene la ventaja de estar en clase al mismo tiempo que atiende el negocio. Hasta el momento, esta dinámica ha sido beneficiosa y no sabe lo que pasará con el regreso a clases presenciales, una cosa es segura, seguirá trabajando y ya verá cómo organizarse, pero por ahora su objetivo es “tener un colchón” para enfrentar cualquier situación futura (Berlant, 2012).

Con orgullo expresó cumplir un mes en su local, habla alegre y emocionado porque todo ha marchado bien y espera seguir así. No importa si el trabajo le sobrepasa, prefiere llevar

trabajo a su hogar; no es una carga, al contrario, es su pasión (Video 8). El poder compaginar tiempo y espacio para continuar con sus estudios, así como fortalecer su negocio es su logro, orgullo, pero sobre todo su motor, es la mejor forma de mantenerse activo. Incluso los domingos que descansa prefiere quedarse en casa, aprovechar el tiempo en su hogar (García y Carvajal. 2006).

Comentado [33]: <https://drive.google.com/file/d/1uFYCi25nHr13UzY-vrrw0Ko2ichwvz/view?usp=sharing>

Cuando enuncia las circunstancias a las que se enfrenta el lugar donde trabaja estaba tranquilo, no expresó miedo alguno. Dijo que a pesar de la implementación de normas sanitarias obligatorias no puede negar la entrada a las personas sin cubrebocas. (5.1) [9]. Pues suelen ser clientes que mayormente consumen, no importa si exceden el número de aforo en el establecimiento, lo realmente importante es vender. De nuevo la salud pasa a segundo plano, no puede darse el lujo o simplemente no quiere abandonar el lugar que va más allá de un trabajo.

Comentado [34]: <https://drive.google.com/file/d/1xbIbQTEaRwhcRXCyUOm4-fLPxve0J5/view?usp=sharing>

Todas las conversaciones con Eduardo se dieron mediante audios de WhatsApp, y en ocasiones no había respuesta de ambos en responder los mensajes, la falta de tiempo fue un gran limitante para ambos, donde 15 minutos pueden ser un lujo para ambos, pues los dos trabajamos en un negocio. Realmente sabíamos lo que implicaba organizar el tiempo en torno a las actividades laborales, ambos buscamos un beneficio económico y sabemos que la mejor manera de lograrlo es trabajar, organizarse, esperar lo mejor y gozar las recompensas del trabajo.

Las únicas veces que pudimos conectarnos y tener una conversación cara a cara fue mediante Zoom. En la primera ocasión ambos estábamos en el lugar de trabajo, pero la segunda fue distinta, era tarde, por lo que cada uno estaba en su hogar. Fue la última sesión que pudimos concretar, pero fue la primera vez que tuvimos el tiempo para estar presentes y hablar por más de 10 minutos.. En un inicio mantuve la cámara prendida y Eduardo encendió la suya justo después que yo, sin embargo, después de un tiempo tuve que apagarla por fallas en la conectividad y curiosamente Eduardo hizo lo mismo. A decir verdad, no sé cómo interpretar esto, pero me parece pertinente mencionarlo, especialmente porque me hizo pensar en que tal vez este trabajo colaborativo hubiera tomado otro rumbo de no ser por la limitación visual corporal del otro, ambos extrañábamos la interacción directa, pues las plataformas virtuales se dificultan en ambos (video 5).

Comentado [35]: <https://drive.google.com/file/d/1oiUg5JcNlXSrzLTMfCo0TovLVvEwIReq/view?usp=sharing>

Búsqueda de Isabel

Una amiga fue quien me contactó con Samuel, un chico de su grupo que, durante la presentación de inicio de semestre, había comentado que trabajaba como mesero los fines de semana y de lunes a viernes, estudiaba turismo. Luego de explicarle a grandes rasgos en qué consistiría su trabajo conmigo, me pasó su número. La primera comunicación fue vía whatsapp, yo envié el primer texto y luego, Samuel comenzó con los audios (Audio 1). En el primero, luego de que le explicara los detalles de la investigación y como planeaba nuestro trabajo, Samuel comentó que no estaba seguro de poder ayudarme, puesto que no trabajaba en un restaurante “grande”, sino en un pequeño local de comida en un tianguis. Le expliqué que el detalle era que no buscábamos personas que laboraran en una cadena específica, sino que, nuestro interés iba más hacia la experiencia de trabajar y estudiar. (Audio 2)

Los siguientes días nos comunicamos de esa manera, por audios, y posteriormente, cuadramos una reunión virtual, en la que aclararía sus dudas, pretendía conocerlo un poco y claro, presentarle al equipo. Esa primera conversación duró aproximadamente 45 minutos, durante ese tiempo, Samuel me platicó un poco acerca de su contexto: la universidad, el trabajo, su familia y la experiencia durante la pandemia. Me comentó que toda su familia había enfermado y a raíz de eso, había perdido un empleo que tenía como guardia de seguridad, así que había tenido que invertir todo en su madre. Me platicó también que su padre había seguido trabajando y que él, a pesar de las molestias, se había dedicado a cuidar de su mamá (Audio 3). Yo hablé un poco de lo que fue mi enfermedad, la de mi padre y abuelos e hice mención de cómo me encontraba emocionalmente. La intención era que él también me hablara de ese aspecto y, en cierto modo lo hizo. Mencionó también un poco de sus planes a futuro, lo que la licenciatura representa para él y lo que espera conseguir al término de esta.

Durante esta primera reunión, acordamos que nuestra comunicación continuaría por whatsapp, pues habíamos definido esta plataforma como parte de la metodología. Sin embargo, las conversaciones se hicieron cada vez más esporádicas, hasta que eventualmente, Samuel dejó de responder. Intenté un par de ocasiones continuar la charla, pero dejé de insistir cuando no obtuve respuesta, pues no quería molestar.

Cuando la comunicación con Samuel se terminó, comencé a revisar entre mis conocidos, buscando a alguien más que pudiera trabajar con nosotros, pero no conseguí

Comentado [36]: <https://drive.google.com/file/d/132SYtUuSMIGeOVjoGG6EGEvPNekNr8p/view?usp=sharing>

Comentado [37]: <https://drive.google.com/file/d/139g2kR4-u761Q8SGMmDqaRK2Y1B3RoQC/view?usp=sharing>

Comentado [38]: <https://drive.google.com/file/d/1uHlYD14gQmDTD6iq4pI3Ljp44fx9C2/view?usp=sharing>

contactar con nadie más. Me acerqué al lugar donde laboraba hacía un año. No pude evitar sentirme triste por todos los recuerdos y, ocurrió algo que Isaac llamó “nostalgia motriz”: cuando comenzó a entrar mucha gente al lugar, sentí la necesidad de realizar mis antiguas funciones. Isaac y yo platicamos con un par de chicos que trabajaban ahí y uno de ellos aceptó trabajar conmigo, así que le planteamos la misma dinámica.

Los primeros mensajes fluyeron con relativa facilidad, aunque en esta ocasión modifiqué mi forma de participar: preguntaba y este chico respondía, lo más detallado que podía. En algún punto y sin darme cuenta, comencé a ser invasiva y él me lo hizo saber. Me disculpé y ofrecí modificar la dinámica, pero amablemente me pidió interrumpir su participación.

Para este momento, la frustración me impedía pensar con claridad las opciones que tenía, así que durante un par de días, detuve por completo mi trabajo. Luego de pensar en los errores que había cometido anteriormente y también tras platicar con mi equipo, decidí intentarlo una tercera vez y así, contacté a dos amigos con quienes hacía tiempo no hablaba. Héctor es músico y, además, estudia comunicación. Abigail es estudiante de pedagogía. Ambos trabajan en un call center. Decidí enviarles un mensaje y contarles, a grandes rasgos, el propósito del proyecto; ambos aceptaron participar.

HÉCTOR

Nos conocimos hace ocho años, pero perdimos el contacto hace tiempo. Decidí enviarle un mensaje para saludarlo e iniciar una conversación. En un audio, le expliqué el trabajo que estábamos realizando y lo invité a participar en él, trabajando conmigo. Por la noche, algunas horas después de mi mensaje, respondió; entre risas y jadeos, dió una respuesta y decidió participar, explicando la división de sus tiempos. [\(Audio de whatsapp\)](#)

Las primeras ocasiones nos vimos en la plataforma “zoom”. La resolución de las cámaras apenas nos permitían distinguir los rasgos del otro. De fondo, una pared blanca acompañaba su imagen y de mi lado, algunos libros adornaban la pantalla. Mientras conversábamos y le explicaba algunos detalles del proyecto, Héctor alternaba su mirada hacia mí y hacia una ventana. Cuando terminé de hablar, preguntó si podía comenzar a contarme en ese momento o lo dejaríamos para después.

Comentado [39]: <https://drive.google.com/file/d/1nKhtnqZ6dLDLsMvXG8aLDatWlaGZyhWB/view?usp=sharing>

“Si no tienes problema, empecemos”

“Tengo mucho que decir, aunque no sé por dónde empezar”. Sonríó y fijó la mirada en el lente.

Antes de la pandemia, solía trabajar en la música. Entre eventos privados y tocadas en las calles del Centro Histórico, su día consistía en presentarse ante un público, convivir con los integrantes de su banda y luego pasar tiempo en la universidad; ahora permanece en casa casi todos los días. Con las ganancias generadas con su banda, cubría los gastos del hogar y las colegiaturas y, de golpe, ese ingreso desapareció. Cuando comenzaron las restricciones sociales, los eventos de Héctor fueron cancelados y el dinero que había ganado en sus últimas presentaciones era su último recurso. Parecía suficiente, pero la pandemia seguía y cuatro meses después, el dinero se acabó. (Hector)

Valiéndose de sus habilidades, comenzó a buscar un nuevo empleo y así llegó a la oferta de asesor telefónico bilingüe. El sueldo le alcanzaba para los gastos inmediatos y, al ser un trabajo que puede hacer desde casa, le permitía continuar con las actividades de la universidad. Hablaba de las pruebas que tuvo que superar para ser contratado y del momento en que supo que lo había conseguido, y una gran sonrisa se dibujaba en su rostro, aunque desaparecía ocasionalmente, al reflexionar sobre las condiciones de la empresa y las implicaciones. (Video)

Al hablar de su trabajo, comenzó a recordar lo que lo llevó a la idea de inversión, un concepto que está muy presente en su vida. Héctor piensa que depender de un sólo ingreso fue un error, debió prever que podría perderlo en cualquier momento. Por ello, decidió diversificar sus opciones, desempeñarse en varias actividades y utilizar su dinero sólo en cosas necesarias, como su nueva computadora. Así, su rutina es: universidad, call center y empleo independiente editando videos.

-¿Y cuando descansas?- Pregunté

-¿Descansos? ¿Qué es eso?- Ambos reímos, aunque tal vez no era una broma. En el call center le asignan dos días a la semana para “descansar”, pero los utiliza para realizar tareas de la universidad. Siempre hay algo que hacer y si no lo hay, lo busca. ¿Por qué se quedaría viendo una serie cuando podría estar produciendo? (Hector 4)

Al comenzar la pandemia, Héctor compartía espacio con su mamá, dos medios hermanos y tres sobrinos. Pasaban la mayor parte del tiempo en la casa, aunque no juntos. Su

Comentado [40]: https://drive.google.com/file/d/1t1VFs_qAA9M52yrw3AF1GTSCleLxPN1P7/view?usp=sharing

Comentado [41]: https://drive.google.com/file/d/1q4Zp_wjqaJ6PIHnHOpoS88Z5o_f4V4w9w/view?usp=sharing

Comentado [42]: <https://drive.google.com/file/d/16EA8RRoPuAcqu5wEBqVoTlqJ6Mh63qlu/view?usp=sharing>

hermano miraba televisión y su hermana cuidaba a los niños. Jugaban, reían, gritaban, mientras Héctor atendía llamadas o tomaba clases en la habitación de al lado.

Para su hermano, el Covid no representaba una verdadera amenaza, así que el uso de cubrebocas no le parecía necesario. Salía con normalidad hasta que un día, comenzó a enfermar; la siguiente fue su mamá y con los días, enfermaron los demás. Su hermano no trabajaba, de los gastos diarios se encargaban Héctor y su madre. Todo estaba bajo control, aparentemente y entonces, la enfermedad entró en la ecuación. (Video)

En la segunda reunión, habló un poco más de su familia. Sus hermanos, productos del primer matrimonio de su mamá, crecieron en el ambiente de su padre, quién “no es una mala persona, sólo que tiene sus detalles, si conoces su historia, así que tampoco tenía mucho que enseñarles. (Video)” Héctor, hijo del segundo esposo de su madre, también fue educado por su familia paterna. Su papá tenía dos licenciaturas, igual que sus hermanas. Todos viven en zonas lujosas de la Ciudad de México, algunos trabajan en medios de comunicación importantes y tienen empleos con sueldos elevados; ellos fueron su ejemplo durante la infancia. Al morir su padre, hace 16 años, se distanció de sus tíos, pero sus ideales siguen presentes. Al hablar de sus medios hermanos, los nombra como ejemplos de aquello que no desea ser. (Héctor 9).

-Tal vez mi vida hubiera sido diferente si no hubiera muerto mi papá...

-¿Cómo la imaginas? Le dije, temerosa. No deseaba incomodar.

Explicó que atribuye la precariedad que ha experimentado a la ausencia de su padre (Héctor 10). No sólo ha vivido carencias materiales, sino que dichas limitaciones lo han condicionado en otros aspectos de su vida; dejó la escuela a los quince años, por ejemplo, con la idea de empezar a trabajar y apoyar económicamente en casa. Conseguir empleo tampoco fue sencillo, las oportunidades eran pocas y, hasta la fecha, recuerda todos aquellos lugares donde la escolaridad no le permitió laborar. Eventos en cadena que, en la pandemia, pesan.

Durante esta reunión, me mostró un cigarro electrónico, el cual utiliza para fumar marihuana. Comenzamos a hablar del consumo, hace cuanto que lo hacía y, como yo no quería preguntar directamente por qué, le expliqué mis experiencias negativas con dicha droga.

Comentado [43]: <https://drive.google.com/file/d/1eazyqCzxY0A6AhIGcO7GibFzXKCCDliy/view?usp=sharing>

Comentado [44]: https://drive.google.com/file/d/1lerkm4muc_jLJQSKo2_GvVL6Q_BXx5Zs/view?usp=sharing

Comentado [45]: <https://drive.google.com/file/d/1EBKaPsR8tE51rxh1M3ODEaow9YzJqXj0/view?usp=sharing>

Comentado [46]: <https://drive.google.com/file/d/1zhrgrsnrwZHnwx8kyJSHLx2VVRx0CkvSZ/view?usp=sharing>

(Héctor 5). La marihuana lo relaja; bajo sus efectos, la carga de trabajo es menos pesada y al reflexionar sobre ello, se dió cuenta de que fumaba más en esos cuatro meses en que todo parecía venirse abajo. Desde los 18 años, consume de manera regular y este vaporizador fue varias cosas: un obsequio para sí mismo y una alternativa para cuidar sus pulmones.

En un mensaje de texto, le hice la pregunta “¿Que representa la música para ti?” Mencionó, en primer lugar, que es un estilo de vida. Ha conocido amigos en eventos, también a algunas chicas con las que ha salido, incluyendo a su última ex novia, con quién mantuvo una relación de cuatro años. Ser músico ha sido toda una experiencia, así que una respuesta puntual no fue sencilla (Héctor 6).

Traté de retomar el tema de los primeros meses de la pandemia, pues quería profundizar en ciertos aspectos. Me parecía un cliché presentarme como estudiante de psicología y decir “¿y eso cómo te hace sentir?”, así que Héctor interpretó mi rebuscada pregunta. “¿La parte emocional, te refieres? Pues no sólo me estaban quitando un trabajo, me estaban arrebatando una parte de mi vida” (Héctor 7).

La música y lo que ésta le ha brindado, le hizo pensar en su antigua relación. Con su ex novia, solía pasar los fines de semana, en su casa o invitandola a sus eventos. Cada cierto tiempo, Héctor miraba a la cámara y me preguntaba “¿Cómo ves?”. Sólo hacerle preguntas podía ser abrumador, así que también conté algunas experiencias, mías y de gente cercana a mí. Mencioné a mi novio, que también es músico y le expliqué su contexto.

-“Oh, ¿Tu chico? ¿Sigues con él?”

Yo no quería hablar mucho de mi relación, sólo pretendía traer un ejemplo para continuar la conversación, pero él insistió un poco y preguntó

-“¿Y sí lo ves?”

A lo que respondí que sí. Minutos antes, le había mencionado lo cansada que estaba y lo mucho que me desagradaba mi dinámica, y al confirmar que seguía en contacto con mi pareja, él dijo:

“¿Y entonces por qué no escapas de la realidad?” (Héctor 11)

Fumar, estar en un escenario con su banda y ver a su novia, eran las actividades que le permitían “escapar” de una rutina agobiante. Cuando abordamos ese tema, Héctor se cuestionó

Comentado [47]: https://drive.google.com/file/d/19UoQ3TgH4mplC_3YdBDxkT9IL8vYhNnd/view?usp=sharing

Comentado [48]: https://drive.google.com/file/d/10GjoY5fwokalh_NVbZ6kMNb-MdioELpN/view?usp=sharing

Comentado [49]: https://drive.google.com/file/d/1JCUXRmi_7BJVGZFzEaxx0t9lyD5EHKJp/view?usp=sharing

Comentado [50]: <https://drive.google.com/file/d/1Cp8nWUMJGUOuaqNgcL36Ed-Wi-l8UVqs/view?usp=sharing>

si sería capaz de compartir su día a día con alguien; las primeras citas, esa emoción de conocer a una nueva persona, esa sensación es lo que, por ahora, Héctor busca al pensar en el amor. Su ex-pareja deseaba estabilidad, un plan de vida juntos, así que la discrepancia terminó por separar sus caminos.

El encuentro.

Conversábamos vía texto cuando Héctor sugirió vernos en persona un jueves por la tarde. La posibilidad se había planteado desde el inicio, dada la cercanía de nuestros domicilios. Años atrás, una pequeña cafetería le abrió sus puertas para tocar un par de canciones y asistí a apoyarlo. Decidimos visitar ese lugar nuevamente.

Había mal clima y consideramos posponer la cita o hacerla virtual otra vez, pero la lluvia aminoró minutos antes de la hora acordada, los suficientes para poder llegar al lugar. Después de casi un año, vería un rostro diferente, estaría cerca de alguien que no era mi familia. Entraría, además, a un establecimiento, esperando que la limpieza del lugar y el aforo fueran apropiados y no ocurriera algún imprevisto. Trataba de aplacar mis pensamientos, cuando noté que Héctor prestaba atención a los mismos detalles y que, igual que yo, dudo a la hora de deshacerse de la protección del rostro. Nos sentamos y comenzamos a hablar.

En esta ocasión, no fue posible grabar la conversación debido a la música de la cafetería, además, la lluvia se intensificó y salir ya no era la mejor opción. Pedimos un par de bebidas, algo de comer y, luego de recordar nuestra primera vez en el lugar, Héctor me pidió iniciar con los temas que tuviera en mente, pero recibí un mensaje de texto de mi pareja y él volvió al tema de las relaciones.

-“En mi opinión, una pareja sería alguien que apoyara todos mis sueños y proyectos y, hasta el momento, esa persona no ha aparecido”

-¿Cuáles son tus sueños?

En primer lugar, desea fuertemente salir de Latinoamérica. Irlanda es una de sus primeras opciones “incluso antes que Estados Unidos”. Su elección se basa en las facilidades que este país brinda a los turistas y, comparadas con las que el gobierno de Canadá presenta, por ejemplo, sus oportunidades podrían ser mayores. Hablaba también de Inglaterra, lugar donde

nacieron los artistas que, a día de hoy, han servido de inspiración en su proyecto musical: The Beatles, Pink Floyd, Rolling Stones, etc.

Yo no pensaba en esa posibilidad, mi plan era más hacia provincia, hacia algún estado de México en donde la vida no fuera tan ajetreada como lo es en la CDMX. Comenzamos a hablar, entonces, de lo que haríamos para lograrlo, y él comentó que “su destino depende sólo de él”, así que tenía que trabajar y esforzarse para hacer sus sueños realidad.

Lo primero en su lista de acción es tener \$10,000 en su cuenta de banco: esta cantidad le parece suficiente para enfrentar una adversidad como la ocurrida al principio de la pandemia. Con ese dinero, podría sobrevivir un mes o más, si se administra correctamente, esto en caso de que se quedara sin trabajo. Esta idea dio pie a una afirmación: su empleo no le gusta, pero es lo mejor que ha tenido en años, pues tiene un sueldo estable y le permitió recuperar la tranquilidad que perdió los primeros meses. Además, su madre se muestra contenta de que tenga “un trabajo de verdad”, es decir, que labore en una empresa y no sólo se dedique a lo que ella considera “un hobby”, la música.

En el call center, las llamadas que atiende son de clientes que buscan adquirir jugos, cremas y otros productos cosméticos o alimenticios, pero bastante costosos. Esto significa que los consumidores tienen un alto poder adquisitivo, lo que, en palabras de Héctor, define el comportamiento de dichas personas.

“A veces, lo que tienes en la cartera, define lo que tienes en la cabeza”;

Él considera que el grado académico, así como la economía de las personas, condiciona el trato que tendrán hacia los otros. Hizo, nuevamente, una comparación entre su medio hermano y las personas como sus clientes, o la familia de su papá.

En la música, la economía también marca una diferencia considerable. En ocasiones, quiénes lo contratan para eventos privados no reparan en el costo y en otras, los clientes insisten en un precio menor o en pagos en especie: comida y cerveza en el evento a cambio de dos o más horas de su trabajo. Esta diferenciación se llevó a varios planos a lo largo de la conversación: personas que quieren o no vacunarse, quienes creen o no en el COVID, etc. Así, acceder a esa posición apareció nuevamente como un ideal. La lluvia paró y pudimos salir. Nos despedimos y acordamos desayunar juntos la siguiente semana.

Nos encontramos en una calle cercana a mi casa, nos saludamos y caminamos hacia el restaurante que teníamos más cerca. Por desgracia, estaba lleno, así que nos acercamos a un lugar pequeño y nos sentamos en una mesa del exterior, pues ambos estábamos más cómodos en un lugar ventilado. Apareció así el tema de las vacunas, la estrategia nacional y el gobierno. Nuevamente, el tema económico fue relevante y comenzamos una discusión, luego de una crítica hacia el presidente, quién ha estigmatizado los privilegios, según su percepción. (Privilegios) Para Héctor, la estrategia gubernamental es designar a la clase alta como el enemigo y “satanizar” los lujos que las personas puedan darse.

“¿Cuál sería un lujo para ti?” Le pregunté.

Su medio hermano fue, de nuevo, el ejemplo perfecto, pues, “a pesar de no tener dinero, se compra ropa de marca y celulares costosos.” Héctor, en cambio, invierte su dinero en cosas que le gustan, pero que también necesita, como su nueva silla, donde pasa gran parte del día. Recordé entonces a un profesor, quién para mantener su estilo de vida, tenía cuatro empleos. Héctor aspira a una estabilidad económica, pero no desea que ésta le cueste todo su tiempo (Audio Trabajo - [Trabajo 24-7])

Fue complicado desviar el tema de conversación, pues de una u otra manera, se volvía a mencionar alguna acción del presidente que le disgustaba, así que continuamos hablando de ello. En una conferencia del presidente, éste hizo un comentario en el que “menospreciaba” a la clase media; comenzamos un análisis de las implicaciones de pertenecer a una determinada clase social. (Clase media 1) Él se reconoció como parte de la clase media y señaló que probablemente yo también lo era, pues ambos contamos con un lugar donde dormir y tenemos acceso a servicios como agua, luz, internet, etc, lo que nos coloca como parte de una población privilegiada. (Clase media 2)

Es cierto que la satisfacción de las necesidades básicas representa un lujo en un país como México; es verdad que somos afortunados al poder llegar a una casa a diario; sin embargo, nuestra “suerte” es quizás un ejemplo de la miseria en la que se encuentra una buena parte de la población.. ¿Somos clase media?

Pagamos la cuenta y al caminar de vuelta a casa, pregunté por algunos temas que habían quedado pendientes de la última reunión, como el hecho de que sus primeros trabajos fueron a los 14-15 años. Para Héctor, estos trabajos sólo le proporcionaban lo necesario para sobrevivir el día y apoyar a su mamá, no pensaba en el futuro o en tener un respaldo. Algo que lamenta

Comentado [51]: <https://drive.google.com/file/d/1yT5R6KlvSnsIhb9HLdIVsUSY0-eEX9xA/view?usp=sharing>

Comentado [52]: https://drive.google.com/file/d/1sEKco_y_CtAo-uGd2olb8YTJCz2Rkl5n/view?usp=sharing

Comentado [53]: <https://drive.google.com/file/d/1SfvhzN2tOsJQtaKS7UsQRIFMdlGpt8XO/view?usp=sharing>

Comentado [54]: <https://drive.google.com/file/d/1zU9uLruxN64qGVsaxU1FYXugteKJA4zS/view?usp=sharing>

Comentado [55]: https://drive.google.com/file/d/1C0ZFLYrmsYTYySWU80Cejh0wrjt_IB7W/view?usp=sharing

es que durante su crecimiento, no se le inculcó “la cultura del ahorro”, ni la inversión o la diversificación de ingresos, conceptos que ahora rigen su vida. Para él, el capitalismo no tiene nada de malo, siempre y cuando se esté del lado correcto.

“El secreto está en esforzarse y ser dueño de los medios de producción, más que sólo quejarse del sistema.”

Nos vimos por última vez en un parque cercano a nuestras casas. Nos sentamos en uno de los lugares más alejados de la vigilancia, para que él pudiera fumar con cierta libertad. En teoría, la marihuana, al ser natural, provocaría menos daños que el tabaco, aunque el cuerpo de Héctor comenzaba a manifestar que tal vez se está excediendo. Tos, dolor en el pecho, voz ronca, son signos que le indican que fumar está haciendo estragos, pero dejar de consumir no es una alternativa, por eso compró el vaporizador que me mostró la primera vez. (M. 1)

Fumaba mucho más cuando dejó de tocar y de trabajar, y es que, no hacía nada, no generaba, no podía ayudar, se sentía inútil, perdido. Por eso, debe dejar de desaprovechar el tiempo, tiene mucho que hacer y no quiere parar. (Inversión). Ahora que por fin se encuentra en movimiento, construyendo las bases de lo que espera, será un mejor futuro, no va a desistir. Algo que resaltó bastante fueron sus habilidades; todo lo que sabe hacer y otros no y qué oportunidades le han traído o podrían traerle en el futuro, como parte de su carta de presentación. (Habilidades). Con los conocimientos obtenidos en la licenciatura, podría pensar también en una mejora significativa de su proyecto musical. (Iniciación musical)

¿Cómo iniciaste en la música?

Héctor aprendió a tocar guitarra, acordeón y flauta en la adolescencia; luego inició con el teclado y prefiere éste último, por ser más esquemático que los instrumentos de cuerda. Su explicación fue bastante larga. Su tono de voz era más intenso, movía las manos haciendo énfasis en sus oraciones, en lo que quería contar. Me miraba, como tratando de identificar lo que yo pensaba, si estaba prestando atención. Sonreía, su postura cambió y ni siquiera se detuvo a fumar durante esos minutos. En la cafetería, seguía con los pies el ritmo de las canciones que sonaban y se disculpaba cuando notaba que me había dado cuenta. Hace videos de su música de sus presentaciones y me dijo que, por fin, había llegado a las mil visitas.

“No es mucho, pero por lo menos alguien te ve”. (Aspiraciones 1) (Aspiraciones 2)(Aspiraciones 3).

Comentado [56]: <https://drive.google.com/file/d/1IVDslAFWk-NtL3xgnl8tVJ47J3MSjXyw/view?usp=sharing>

Comentado [57]: <https://drive.google.com/file/d/1-7ADMpMPQSAU2kBSY54A2tg-177hpR9/view?usp=sharing>

Comentado [58]: <https://drive.google.com/file/d/1pn2AYHBrUORbBzbcvYESH9LI2Ave1BVG/view?usp=sharing>

Comentado [59]: <https://drive.google.com/file/d/1qTHti1dKADfjtwDluSozJ1KlDeXpbDhA/view?usp=sharing>

Comentado [60]: https://drive.google.com/file/d/1b6xGo8RSv4B7bS_yFE28X1dWjF3pjl8/view?usp=sharing

Comentado [61]: <https://drive.google.com/file/d/11Y5MCKSQIWLp4fmMkJFdm9JFIPs7X-Gb/view?usp=sharing>

Comentado [62]: https://drive.google.com/file/d/1I9CFvZJcxBd_vO40ynyGTWLEtqVyEmWD/view?usp=sharing

Hablé un poco de la incertidumbre que aparecía en el discurso tanto del equipo como de los demás colaboradores, y Héctor asintió, expresó sentirse de la misma manera. (Incertidumbre 1) (Incertidumbre 2). Él aprovechará las habilidades con las que cuenta para buscar un cambio en su vida, para tratar que la estabilidad que ahora mismo tiene, sea permanente.

Comentado [63]: <https://drive.google.com/file/d/1zCW0nVWDTZ25CfwnDaiKQYifWqVagcZx/view?usp=sharing>

Comentado [64]: https://drive.google.com/file/d/11UgPXds_yBJhmWXsPGAhAekS2xjHzlUg/view?usp=sharing

ALEJANDRA

Creo que para fines de este relato, es importante exponer ante los lectores de este documento, el contexto en que se desarrolló este trabajo. Quedaban pocas semanas para llevar a cabo nuestro trabajo de campo y aún continuábamos discutiendo sobre la estrategia metodológica que queríamos utilizar, pero, aunque en lo personal, me sentía un poco presionado, no estaba tan preocupado, ya había idealizado como quería realizar mi intervención, e inclusive las formas en que quería contactar con los colaboradores, sólo faltaba eso último, encontrar sujetos que quisieran participar de la investigación.

Las cosas rara vez suceden como uno las planea. Cuando comenzamos con este trabajo, en mi mente tenía ya previsto todo lo que quería hacer, en mi imaginario, el campo era algo que se encontraba resuelto. Luego del proceso autorreflexivo por el que me identifiqué a mí mismo como sujeto de investigación y no sólo como investigador, creí que el campo simplemente se presentaría ante mí, ya solo hacía falta observar, pero, nada más lejano de la realidad.

En un primer momento nuestra intención era contactar con estudiantes que trabajaran como meseros en el contexto de la pandemia. En ese momento pensé que sería fácil, ya hace años que me muevo entre restaurantes y cafeterías por mi trabajo como músico, aunque por las condiciones de la pandemia tuve que retirarme de ese medio, con el fin de preservar mi salud y la de mi familia. Sin embargo, en ese momento no consideré el cómo habría afectado la pandemia a los chicos con quienes pensaba trabajar. Pensé en sólo enviar algunos mensajes, y ver quien deseaba participar de este proyecto, mi sorpresa fue enterarme, que la mayoría había perdido su trabajo y que muchos habían tenido que abandonar sus estudios.

Sentí que todo lo que había planeado se desmoronaba, pero en este momento, luego de pensar al respecto, considero que esta experiencia fue mi primer acercamiento real a la

precariedad que queríamos conocer. ¿Por qué estos jóvenes habían tenido que abandonar sus empleos y estudios? ¿Acaso no perdí yo también mi fuente de ingresos? ¿No pasó algo similar con mis compañeros de equipo?

En ese momento me sentí frustrado, no había forma de conocer la experiencia de estos jóvenes, pero ahora pienso, que si bien no llegué a conocerlos, el no poder contactar con ellos habla de las condiciones estructurales en las que nos encontramos actualmente, donde, si bien en México los jóvenes son considerados como una población vulnerable, la crisis económica derivada de la pandemia nos afecta terriblemente.

Al final, aunque intenté contactar con colaboradores por otros medios, y algunos parecían interesados, todos vieron imposibilitada su participación debido a la saturación de trabajos, tanto escolares como laborales. Es así como, con ayuda de una de mis compañeras, y limitado por el tiempo que quedaba para realizar la intervención, logré ponerme en contacto con Alejandra, y es aquí donde comienza la historia de nuestra colaboración.

Alejandra, es amiga de mi compañera Isabel y aunque ya la había visto en algunas ocasiones, nunca charlamos mucho, así que en realidad no la conocía tanto. Tiene 27 años y recientemente comenzó a estudiar la licenciatura en turismo en el IPN. Nos reunimos la primera vez por zoom y con forme la ventana se abría, mi garganta se cerraba. Me encontraba nervioso, pensaba en todas las cosas que podrían salir mal y que si lo arruinaba no habría forma ni tiempo de encontrar a alguien que participara, no podía perder esta colaboración. Cuando comenzamos a hablar, sentí la necesidad de comunicarle mi ansiedad, en la forma en que me preguntaba qué se me dificultaba del trabajo de campo percibí un deseo de ayudarme.

Cuando encendió la cámara, de alguna forma el contacto visual, aún si sólo fuese por medio de una pantalla me generaban más confianza, por lo que comenzamos a charlar. Le expliqué en que consistía nuestro trabajo de investigación, y no pasó mucho para que comenzara a hablar. Alejandra se encontraba estudiando la licenciatura de psicología en la UNAM, aunque no se sentía cómoda en ella, decidió entonces dejarla y comenzar desde cero una nueva carrera, en la que se siente más a gusto. Mientras mencionaba las dificultades que tuvo para adaptarse a su nuevo entorno escolar, pienso que algo que se repite en sus palabras es que ella no se vio afectada por la pandemia, aunque creo que más bien no alcanzaba a visualizar el impacto que el cambio había generado en su vida, sobre todo en su relación con la enfermedad y los otros.

Es difícil entender muchas cosas a través de la pantalla, lo que comúnmente se considera “leer el ambiente” no es posible en estas circunstancias. Alejandra comenzó a relatarme la forma en que vivió el cambio por la enfermedad. Al principio era escéptica, no creía que un virus pudiera hacer tanto daño, por lo que no le importaba mucho cuidarse. Su perspectiva cambió cuando sus compañeros de trabajo comenzaron a enfermarse, pero lo que más impacto le causó no fue la enfermedad en sí, sino su resultado más trágico (Alejandra, Covid y muerte).

La impotencia y el miedo son dos elementos que puedo percibir en mi propia historia, temí por los otros en la medida que temí por mi propia seguridad, aunque no estoy seguro de encontrarme cerca de la experiencia de mi colaboradora, en ese momento trate de establecer una conexión entre su vivencia y la mía. Pude notar, mientras me hablaba sobre lo frustrante que era convivir con personas que no se cuidaban, que algunas lagrimas brotaban de sus ojos. Con su dedo dibujaba la línea que recorría la lagrima, desde su lagrimal por el contorno de su nariz, aunque trataba de no fijarme demasiado en ese detalle, el brillo que reflejaba la humedad era perceptible aun a través de la pantalla. Ahora me hago la pregunta ¿Cuál fue el motivo del llanto? La angustia por sus seres queridos, el miedo por si misma y su familia, o tal vez el alivio por poder comunicar aquello que no había podido.

Con el paso de la sesión, la conversación se volvió más casual, de alguna forma su forma de hablar me inspiraba confianza, compartimos algunas similitudes, hablamos sobre nuestro estado de salud y sobre el trabajo. Mi idea era invitarla a participar de la conversación, aunque dentro de los parámetros que ya me había planteado como ejes para este proyecto (el trabajo, la enfermedad, el estrés), quise guiar la conversación y sin darme cuenta profundicé en mi propia experiencia, en mi frustración.

Algo que pienso que caracteriza nuestra interacción es que, ambos deseábamos ser escuchados. Alejandra me dijo que desde antes de la pandemia había tenido dificultades para mantener relaciones interpersonales, y hablar en línea se le facilitaba “Este año en línea ha sido como mi capacitación” (Alejandra en línea).

Ella vivía el contexto actual como un descanso, como un periodo que le permitía estabilizarse mental, social y académicamente. Honestamente esto me generó cierto desconcierto, pues creí que la pandemia nos había afectado más de manera negativa que positiva, pero ella veía el cambio como algo bueno, pues en retrospectiva, su vida era mucho

Comentado [65]: <https://drive.google.com/file/d/1DljQVRSoSPQO5zM9t-KrMBNMe2zSg-/view?usp=sharing>

Comentado [66]: https://drive.google.com/file/d/1hLy11xvpb7z3_is5OAJQ2LQr-3ynpWg/view?usp=sharing

más ajetreada previo a la cuarentena por Covid-19. No tener que desplazarse en transporte público y ver una mejora en la administración de sus tiempos para la escuela representaba un alivio.

Para la mitad de nuestra primera sesión un tema que apareció fue el del impacto que la pandemia había generado en el cuerpo. Cuando mencioné que el hecho de estar siempre sentado frente a la computadora (justo como estoy ahora) me provocaba molestias y dolores de espalda, ella comenzó a hablarme de su espacio de trabajo, si bien el periodo que llevamos encerrados a significado un receso para el estrés escolar, el trabajo sigue presentándose como un foco de estrés, no sólo por el cansancio que implica, pues aunque trabaja solo los fines de semana, sus turnos son de casi 12 horas, sino por el tipo de contacto que debe tener con la gente. (Alejandra y el trabajo)

Exponer el cuerpo, más en el contexto actual, conlleva un riesgo. Cualquier descuido puede hacer que nos enfermemos, y es casi azaroso el desarrollo de la enfermedad. Alejandra se enfrentaba de forma directa con esa realidad, y aun usando las medidas, su cuerpo lo resintió. Lesiones, irritación, alergias, y la propia incomodidad, son algunos de los efectos que ella puede nombrar al tener que utilizar protecciones para interactuar con las personas, aun sabiendo que ese escudo es frágil y aunque aminora el riesgo, no es totalmente efectivo.

Ante esta imposibilidad de interactuar en persona, Alejandra encontró una salida, las apps de citas donde puedes conocer a personas sin necesidad de establecer una relación interpersonal real, se presentaron como una buena forma de mantenerse en contacto con “otros”. La falta de contacto nos afectó a ambos de formas diferentes, y encontramos salidas diferentes, pero al final, las conversaciones que mantuvimos, más allá de simplemente proporcionar información y reflexiones para el trabajo de campo, fueron un buen desahogo. Éramos dos personas con mucho que decir, pero sin alguien con quien hablar.

En nuestra segunda sesión esto quedó en evidencia. Acordamos una reunión en zoom para platicar sobre algunos temas que habíamos tratado en la sesión anterior y al preguntarle por su semana, Alejandra comenzó a contarme todo lo que había realizado en esos días. No puedo negar que al principio me estresé, el tiempo estaba pasando, cada vez faltaba menos para la entrega de este trabajo, pero al final pensé en el por qué me contaba todo eso. Yo le había dado la confianza de contarme su vida y le había dicho que podíamos generar una conversación informal en estas sesiones. Así que dejé que ella guiara la conversación esta vez. Recuerdo que

Comentado [67]: <https://drive.google.com/file/d/1Lg2a9xgL-Zo5T8WV99i8-qKcwRgV5UbO/view>

se veía entusiasmada por contarme todo lo relacionado con sus clases. Al final, pienso que nos perdimos en una conversación bastante amena.

En alguna sesión del TACO, nuestro asesor comentó que parecía que nos habíamos fusionado con los colaboradores. En las conversaciones que llevamos con ellos, era difícil, a menos que se señalara, distinguir, entre uno y otro participante. En mi caso, puedo decir que es verdad, cada vez que dialogaba con Alejandra encontraba experiencias en común, de alguna forma trataba de que la conversación fluyera. No sólo quería escucharla, quería que también escuchara lo que yo tenía que decir. Ambos sentíamos la ausencia de alguien con quien hablar, por mi parte, porque el amigo que falleció era la persona con quien solía platicar de todo, ella cubrió momentáneamente esa falta.

En esta sesión le mostré algunas imágenes que representaban la forma en que mi vida se había visto modificada, intentaba explicar la noción de itinerarios corporales. Algo que caracterizaba esas fotografías era particularmente un sentimiento de pérdida (Isaac-imágenes). Esta pandemia me quitó mucho, trabajo, salud, interacción con amigos, familiares, con el público que iba a mis eventos. Pero para ella, era una transición más pacífica, mientras yo me resistía al cambio, ella buscaba las formas de adaptarse. Al final ella se propuso a realizar su propio itinerario, quería contar con imágenes lo que su vida era ahora.

Recibí su itinerario a mitad de esa semana, me parecía curiosa la forma en que acomodaba las imágenes, un antes y un después, Alejandra plasmaba en imágenes, los cambios más significativos en su vida, particularmente, los cambios en la interacción con los otros. La pandemia ha venido modificando las formas en que nos relacionamos, ya no podemos vernos cara a cara, incluso al vernos en persona, un escudo cubre nuestros rostros. Alejandra parece extrañar salir con sus amigas, convivir y desestresarse, aunque trata de suplir esa ausencia de cuerpo con otras formas de comunicación. El cuerpo juega un papel importante en la forma en que nos relacionamos y al no contar con ese contacto, hoy en día se presenta como una añoranza.

Nuestra tercera sesión fue diferente, ella apareció en la pantalla y el color rosa inundó mi pantalla, había pasado un tiempo desde nuestra última sesión y ella se veía diferente, había pintado su cabello, y unos minutos después de empezar nuestra conversación me mostró que le habían colocado Brackets. Comenzamos charlando sobre los periodos finales de la

Comentado [68]: <https://drive.google.com/file/d/1kS93l2GOZzb5G5rUjeQqn2zaQfRp7acv/view>

Comentado [69]: https://www.canva.com/design/DAEfrH_7Jt0/WxXQL_L0AfolkGXeKB7gww/view?utm_content=DAEfrH_7Jt0&utm_campaign=designshare&utm_medium=link&utm_source=publishsharelink

universidad: “Siempre hay más carga de trabajo” (Alejandra). Contó una anécdota sobre las dificultades que había tenido para pronunciar algunas palabras en una exposición debido al dispositivo que recién se había colocado sobre sus dientes, este tampoco le permitía alimentarse bien.

Comentado [70]: <https://drive.google.com/file/d/1AXOz0aY1DRzB3sGqGgB99V4ipm4qdM8h/view?usp=sharing>

Esta experiencia que ella me contaba me hizo pensar en algunas cosas, en diferentes momentos de la carrera tuve que llegar a ausentarme o a disminuir mi desempeño por factores sobre los que no tenía control, enfermedades, accidentes, problemas familiares, aunque en el caso particular de nuestro tema de investigación, el trabajo también llegó a ser un obstáculo. En algún momento un profesor me dijo que tenía que elegir entre dedicarme a estudiar o a trabajar, pues no podía cumplir con ambas actividades, pero la elección que planteaba era mucho más profunda de lo que él suponía, pues no solo tenía que decidir entre estudiar y trabajar, sino entre comer (sobrevivir) o aspirar a mejorar mi vida (a partir del estudio).

Retomamos la noción de itinerarios corporales, y le propuse mostrar algunos de los ejercicios que había realizado con mi equipo en clase. De esta forma tal vez podría acercarse más al tipo de reflexión que trataba de generar en ella. En este escrito, hablaba sobre la forma en que construí mi propia imagen corporal, en un sentido biográfico. Mi intención era decirle que podíamos realizar un ejercicio así pero con respecto a la pandemia. Sin embargo, ella comenzó a reflexionar sobre la misma línea que planteaba el texto.

Alejandra rememoró la forma en que había cambiado la percepción que tenía de su propio cuerpo, y la forma en que los discursos de otros afectaron esa visión de sí misma. (Alejandra). Mientras hablaba podía ver cierta angustia en su rostro, jugaba con sus manos y miraba de reojo hacia otros lados, sé que es difícil hablar de uno mismo con otros a un nivel profundo, sobre todo cuando se trata de cuestiones tan íntimas como las que comenta en el audio. Aun así, su expresión cambió en un momento particular: “Me di cuenta de que mi cuerpo podía realizar ciertos movimientos al bailar”. Esas palabras, aunque fuera brevemente, iluminaron su rostro. ¿Qué significaba el baile para ella?

Comentado [71]: https://drive.google.com/file/d/16sDzF9LEt_N9nWSeoiDTrqWs3ZNhITNh/view?usp=sharing

Comentado [72]: <https://drive.google.com/file/d/1BPmTRdl8O45YeKA5lZHqjV0iwaDDpHF/view?usp=sharing>

Ya en discusiones con mis compañeros habíamos tocado el tema de aquellos recursos con los que contamos para sobrellevar la pandemia, en mi caso la música representa un refugio, si bien es una forma de expresión que me permite desahogarme, aunque en los últimos meses no había podido recurrir a ella, justo por el exceso de trabajo. Comenzó a hablarme sobre la forma en que había encontrado a través del baile una forma, no solo de superar el conflicto que

tenía con su imagen corporal, sino también una forma de valorarse como persona, y además de sobrellevar la monotonía del encierro. Bailar es una forma en que Alejandra toma control de su propio cuerpo, pero aún más que eso, le permite proyectar la imagen que ella desea de sí misma, es el medio por el cual conecta su cuerpo y mente, en una expresión que le permite sobrellevar la adversidad, encontrar un sentido a su vida, donde la concentración y el gozo se unen. (Alejandra)

Mencioné que algo que me resultaba curioso de nuestras charlas es que, al hablar de los impactos que la pandemia había generado en todos, ella siempre se refería a los demás. Hablaba sobre lo que otros habían sufrido, las dificultades que sus compañeros de clase habían tenido para adaptarse al sistema en línea, la precariedad en los otros, pero no hablaba de ella.

A pesar de que la casa que comparte con su familia no es de ellos y el espacio con el que cuenta en su hogar es limitado, Alejandra no se piensa a sí misma como una persona precaria, ella observa todo desde el centro de su hogar, se considera una persona privilegiada y pienso que hasta cierto punto es verdad, pues cuenta lo necesario para sostenerse escolarmente (materiales y equipo de cómputo), laboralmente (cuenta con un trabajo), pero sobre todo, afectivamente, pues cuenta con el apoyo de su familia, y es este último punto el que me lleva a preguntarme ¿Cuál es el papel que juega el apoyo familiar en la forma en que se afronta la propia precariedad? Pues en el contexto de la precariedad, donde los recursos son limitados, el sostén afectivo que representa un núcleo familiar estable, parece ser una ventaja en comparación con los demás colaboradores y con nosotros mismos.

Contar con el apoyo de alguien más para sobrellevar la adversidad es un recurso valioso cuando se vive bajo la incertidumbre constante frente a la vida. Alejandra escapa a dicha incertidumbre encontrando seguridad en el corazón de su familia, y no es lo único que le ayuda a sobrellevar la adversidad. La amistad, la búsqueda constante de establecer relaciones y la danza como una forma liberadora de expresión, son otros puntos de fuga a los que ha aludido a lo largo de nuestras pláticas.

En nuestra cuarta y última sesión, Alejandra encendió su cámara, de nuevo había cambiado el tinte de su cabello, el color morado contrastaba con el fondo rosa de su armario, por lo que la paleta de colores que se generaba era muy agradable, de no ser por los lentes, la miopía habría hecho que confundiera el fondo con algún dulce de colores. Comenzamos a charlar y el tema que tomó mayor relevancia en esta ocasión fue “El tiempo”.

Comentado [73]: https://drive.google.com/file/d/1JUxb2dcmYc8AOBZbju2x_zexy0iiAe9O/view?usp=sharing

Comentado [74]: <https://drive.google.com/file/d/10lyPstHmCm5IjNxPeMqjgbrLGMi5Xhie/view?usp=sharing>

El tiempo para nuestro trabajo de investigación es un tema sumamente importante, se suele pensar que la juventud es el momento de la vida en que más se goza de tiempo, se nos incita a aprovecharlo lo mejor posible, pero algo que resulta visible en nuestros relatos, es que este rara vez alcanza para todo lo que debemos hacer.

Alejandra sabe lo que es no tener tiempo, antes de la pandemia tenía que desplazarse largas distancias entre su hogar en el Estado de México, hasta la universidad que se encuentra en la zona sur de la CDMX, cumplir con las obligaciones escolares, y además cumplir con su trabajo para solventar sus gastos por propia cuenta, no es una tarea sencilla. En este contexto en que ella posee más tiempo, prefiere no desperdiciarlo. La precariedad, la ausencia de tiempo, han dejado una huella en su vida. (Alejandra-Tiempo y trabajo)

“No soporto que la gente no respete mi tiempo” – Me dice mientras en su rostro se dibuja un gesto de molestia – Ella cuenta algunas experiencias que ha tenido recientemente, ha procurado comenzar a salir, pero es difícil para ella adaptarse a algunas cosas. Si bien, tiene más tiempo bajo la modalidad a distancia, la sensación de que el tiempo se acaba se escapa y hay que aprovecharlo, es algo que persiste. “No importa si son 5 o 10 minutos, ese tiempo se acumula, y al final nadie te lo devuelve”. (Alejandra El tiempo no vuelve)

Compartí con ella una experiencia sobre el primer trimestre del PEER. Una de nuestras profesoras solía dejarnos tareas y lecturas extras porque según ella, al no poder salir, no hacíamos nada y teníamos el tiempo para estudiar más. Este pensamiento era demasiado molesto para mí, pues no conocía las situaciones en que nos encontrábamos. No solo yo, sino también otros compañeros teníamos que seguir realizando diferentes actividades, en mi caso yo soy el responsable de la casa en que vivimos mi hermana y yo, por lo que tengo que realizar las compras, hacer la limpieza y la comida y administrar los gastos, etc. Actividades que consumen tiempo, y que tengo que equilibrar junto con mis labores escolares (Isaac tiempo y escuela)

Finalmente le hice la pregunta, ¿Si tuvieras que representar de forma gráfica quién es Alejandra en el contexto actual cómo lo harías? A lo que respondió que no sabía, puesto que sentía que el estar aprendiendo de la situación, observando cosas que desconocía, incluyendo las formas de precariedad en los otros que no había percibido, sentía que estaba en un momento de deconstrucción y reconstrucción de su identidad “una fotografía en blanco o una imagen en movimiento” fueron su respuesta final. (Deconstrucción - Precariedad de los otros)

Comentado [75]: https://drive.google.com/file/d/1yZose46SFVw2CSnT3myWh3a3c1icZD_M/view?usp=sharing

Comentado [76]: <https://drive.google.com/file/d/1mdFCNfJWs4qc8TAKJ4F6Wm71a9BbqmRn/view?usp=sharing>

Comentado [77]: <https://drive.google.com/file/d/1u0pzX8rLYJMTTp0nQ4uDSFDilBhdn040/view?usp=sharing>

Comentado [78]: <https://drive.google.com/file/d/1MplDwOaS9--5KuataJU6YcBi2DNpF47N/view?usp=sharing>

Comentado [79]: <https://drive.google.com/file/d/1D0olmV2RYaqiGAYzRvfmcg4z2CLw3lic/view?usp=sharing>

Comentado [80]: https://drive.google.com/file/d/1wHm4gNr8slo-yyoi8v_olyN2dsH1M3wR/view?usp=sharing

Al final de nuestras pláticas, Alejandra mencionó sentir que se encuentra en una burbuja de privilegios, donde la precariedad no ha logrado tocarla, aun si la rodea, sin embargo, nuestras conversaciones han logrado que dicha burbuja permita el paso de la luz proveniente del exterior, si bien no logra identificar la forma en que la precariedad golpea su existencia, ya no es ajena al problema, percibe en los demás a su alrededor, en sus amigos y compañeros de clase, las señales de la precariedad, y creo que ese es un avance significativo, pues de una u otra forma ha tomado conciencia de lo que significa esta forma de existencia.

ABIGAIL

Abigail fue mi compañera en la preparatoria y, aunque hace un par de años que no hablábamos, sabíamos un poco la una de la otra. Cuando el tema de investigación empezaba a tomar forma en décimo, recuerdo haberle comentado y recuerdo su reacción

“¡¡Investígame a mi!!”.

Aunque en ese momento el comentario quedó como una broma, decidí contactarla, esperando que aún estuviera interesada. Aceptó y planeamos vernos una vez cada semana por un mes. Cuando habla, todo su cuerpo se mueve. Utiliza las manos y los pies; su mirada y su tono de voz retratan lo que intenta decir. Cuando conversábamos en persona, fluíamos con facilidad y sus palabras cobraban un sentido diferente, pues hablaba con todo su ser. Desafortunadamente, estas interacciones fueron vía zoom y entre problemas de conexión y tiempos apretados, la dinámica fue distinta, aunque algo que caracteriza su participación es que, a través de la escritura, realizó un ejercicio reflexivo que la representa muy bien.

Nos conectábamos una vez por semana a las 7:00 pm. Abigail no recordaba con precisión lo que hacía antes de la pandemia, pero algo que tiene muy presente es el estrés que la escuela le ocasionaba, pero a la vez la molestia física que experimentaba sí tenía pocas actividades. (Abigail 1)

Una de las cosas que han marcado su experiencia en el último año es la necesidad de cambiarse de casa. Se ha mudado cuatro veces en un periodo corto, debido al presupuesto con el que cuenta para pagar una renta. El departamento donde vive actualmente es pequeño, pero

Comentado [81]: <https://drive.google.com/file/d/1SnaJ21TY7cfTMvMWD61BUA6LqxNfPyA2/view?usp=sharing>

suficiente para dos personas y un perro. Por desgracia, éste no está cerca de su trabajo, por lo que planea mudarse de nuevo en cuanto le sea posible.

En este último año, no ha visto a su familia lo que le ocasiona sentimientos contradictorios. El salario del call center rinde para algunos gastos, pero hace falta más, por lo que decidió vender productos por catálogo: maquillaje, artículos de limpieza y cocina. La enfermedad le preocupaba, pero tuvo la necesidad de seguir saliendo, por trabajo y además porque el quedarse en casa le afectaba emocionalmente, pues ya ha experimentado algo similar años atrás. (Abigail [2](#), [3](#), [4](#))

El trabajo que tiene actualmente no le desagrada, pero no planea quedarse ahí. Recordó que hace años, su mamá solicitó un empleo para ella en Telmex; aunque no ha recibido respuesta, aún espera que esa sea una posibilidad, pues un empleo en dicha empresa podría garantizar un buen salario y acceso a servicios como créditos, préstamos y diversos productos; como segunda opción, aparece el buscar un trabajo relacionado con su licenciatura. (Sotuyo [5](#))

A diferencia de Héctor, ella prefirió escribir acerca de los temas que fueran surgiendo en las conversaciones, así que, además de las interacciones virtuales, ella me enviaba escritos por whatsapp. Al día siguiente de nuestra primera reunión, me envió una reflexión sobre el estrés de estar en constante movimiento y la forma en que dicho malestar se manifestó en su cuerpo. (Sotuyo [6](#))

“Me puse a pensar en mi periodo.

No dejo de tener mis emociones "normales". Por lo general estoy irritable y me pongo agresiva, por ejemplo ayer estaba en una fondita, y en otra mesa había una pareja de hombres con un perrito. El animal se paraba constantemente y ponía sus patas en la mesa, además ellos no le decían nada. En mi mente empecé a echar pestes: "Ese perro cochino con las patotas en la mesa y estos como si nada. ¿Por qué no lo regañan? Etc, etc.”

Cualquier cosa me irrita, sin embargo tiendo a estar más triste y distraída.

En el trabajo muchos compañeros me preguntan si estoy bien, o que si tengo algo. Dicen que me veo ausente y preocupada. Esto se repite cada vez que tengo mi período y aunque obviamente nadie lo sabe, me dicen que me pongo triste y me sienten con desánimo.

Yo también noto esto y siento que en el último año soy más así.

Comentado [82]: https://drive.google.com/file/d/1hGdh07uATcCFm80Exjqlu7zMf_MChpzl/view?usp=sharing

Comentado [83]: <https://drive.google.com/file/d/1u6SHv4CbuZCFyWT2U1J174n6Mky4L8G/view?usp=sharing>

Comentado [84]: <https://drive.google.com/file/d/1aLbmMts3PwhXHAbi1EMlod25kBdySrQ1/view?usp=sharing>

Comentado [85]: https://drive.google.com/file/d/1XtSGY4GviQeNPW3c9Zbogmb_uMDZBpk/view?usp=sharing

Comentado [86]: https://drive.google.com/file/d/1xbR0_2yrqM49snqQD-P4s8hEdZFopKaw/view?usp=sharing

Yo sé que mi menstruación se altera cuando estoy estresada.

El primer mes que trabajé, estudié y tomé un idioma me sentí muy alterada. No tenía tiempo de nada y dormía poco.

Cuando llegó mi periodo me asusté porque normalmente éste dura 5 días y en esa época estuve 15 días con sangrado. No tenía dinero ni tiempo así que no fui al médico, pero leyendo descubrí que el estrés puede alterar terriblemente la menstruación.

Decidí ya no ir al idioma, dejé de tomar las clases con regularidad y lamentablemente reprobé varias materias. Pero en cuanto tomé ese respiro mi ciclo se regularizó otra vez”

Con respecto a las mudanzas... No vivo sola, luego hablaré de eso porque es un poco raro... Digamos que vivo con mi pareja y con Luba. Así que por lo menos en esa parte siento apoyo y no vago desamparada por la vida. Trato de ser positiva y veo todo este cambio con asombro e incluso con emoción por ser una experiencia nueva... Obviamente esto es para no desanimarme.

Me siento un poco como nómada pero creo que afortunadamente no he tenido que vivir en lugares feos, así que eso me da seguridad. A veces me preocupa vivir en Ecatepec y trato de no salir a cierta hora. Pero aun así, creo que la zona es tranquila. Emocionalmente sí es desalentador no tener un espacio regular. Mi departamento está casi vacío, la mayor parte de mis cosas están en cajas porque no encuentro sentido en acomodar todo. Yo sé que no me puedo establecer aún y creo que la vida todavía no va a ser normal.

Con lo de la pandemia he tenido sentimientos muy contradictorios y raros. Cuando mi mamá se fue a vivir a Iztapalapa, aunque quedamos en buenos términos hubo discusiones previas y situaciones de tensión. El día en que llegó la mudanza por sus cosas me quedé en un estado aletargado por varios días. Ausente. Pero no podía entender si estaba triste ni nada. Me he dado cuenta de que no exteriorizo con facilidad mis sentimientos y que incluso no puedo entenderlos (como una especie de negación) . Extraño a mi mamá, pero a la vez no me provoca nada... No me sé explicar...

Al contrario de mis sentimientos con ella esta mi relación con mi papá. A él casi no lo veo y de hecho lo evito porque me fastidia su compañía. Aun así, las veces que me ha llegado a llamar cuando estoy en el trabajo (que sólo es para pedirme favores) me siento muy triste, con muchas ganas de llorar. Y no es porque lo extraña, pero tengo sentimientos muy vivos e intensos.”

En nuestra segunda reunión, comenzamos con una plática casual, conversamos un poco de su día y el mío y luego pregunté si planificaba sus actividades o sus días. Abigail prefiere la improvisación. (7, 8, 9) Planificar cada aspecto de su vida le generaría estrés, así que prefiere hacer y pensar las cosas de a poco, aunque la idea de tener o no hijos es un tema que medita con cuidado. (10).

-¿Qué cosas tendrían que pasar para que decidieras ser mamá?-

El factor económico era fundamental, pero había una idea que también era importante: ella imaginaba una vida en soledad. No tenía planeado establecerse, crear una familia; se imaginaba sola, independiente, aunque la idea de estar acompañada tampoco le disgusta (11, 12)

Respecto a la soledad, mencionó que esa opción sigue presente: “después de la relación” que tiene ahora mismo, no volvería a intentar una vida en pareja. Cuando era una niña pequeña, sus padres y su abuela no la dejaban salir, así que pasó gran parte de su infancia en casa, aislada de todo. Sus padres casi no estaban, trabajaban la mayor parte del día y fue su abuela quien la educó, lo que le generó diversos conflictos (13, 14, 15). A la educación de su abuela también le atribuye la ansiedad que ahora condiciona su desenvolvimiento social (16)

El tema de su pareja parecía ser relevante, había una contradicción constante en su percepción respecto a ello. Él está presente en su día a día, pero no en todo su futuro. Algunas cosas las imagina en soledad, otras piensa en su compañía y es reconfortante. Cuando lo notó, comentó que le cuesta mucho hacer cosas sola, pero a veces lo prefiere. (17)

La ansiedad generada por la sobreprotección de su abuela, le ha complicado la toma de decisiones a lo largo de su vida y una de las más difíciles fue dejar de vivir con su mamá y comenzar una vida en pareja. Si bien esto fue un tanto circunstancial, debido a la presión de la pandemia, también fue un paso muy importante. (18, 19) Su segundo escrito fue sobre estos dos temas: la soledad y la toma de decisiones:

“Tal vez la soledad nos desmotiva. Mi pareja hablaba del hastío, él vivió solo como por 4 años y dice que eso sentía. Su vida era monótona, iba a trabajar y el fin de semana se encerraba a ver películas y comer pizza. Incluso en vacaciones se la podía pasar en cama, durmiendo o viendo cosas en internet. Siento que estar solo es deprimente porque no encuentras motivación

Comentado [87]: <https://drive.google.com/file/d/1tdLKbZ6D1k4lZnFwArO-IC-AN0EdvHLb/view?usp=sharing>

Comentado [88]: <https://drive.google.com/file/d/1jmObaQScPvdX7sA0X5VbKmqwAphPA0RZ/view?usp=sharing>

Comentado [89]: https://drive.google.com/file/d/18_QfDcw4lncplAT0-fOGsTKH7eZHqWZ/view?usp=sharing

Comentado [90]: https://drive.google.com/file/d/1Oa_eLX8UzHUHxS5_eNkM2Aq6ar-C1v4r/view?usp=sharing

Comentado [91]: <https://drive.google.com/file/d/1mV6eBxC5gXTmT7CJPSz-JarMTrKLuJhR/view?usp=sharing>

Comentado [92]: https://drive.google.com/file/d/1bE2yjavXMc_sOlboExQP-xE6oTYO9cuv/view?usp=sharing

Comentado [93]: <https://drive.google.com/file/d/1IjzFZJOGD0fJYgBkKtUaVDQYcuoNqtBd/view?usp=sharing>

Comentado [94]: <https://drive.google.com/file/d/1oIW8ibWTiPvZ8viZAUQSRby7jWkT28RP/view?usp=sharing>

Comentado [95]: <https://drive.google.com/file/d/1El6Rv9Bv7Kycb11ulcGi-ncca0eScgkp/view?usp=sharing>

Comentado [96]: https://drive.google.com/file/d/1mDpEaWqCjGI_pYIRco4XFZJAx6HkSBmH/view?usp=sharing

Comentado [97]: https://drive.google.com/file/d/1mDpEaWqCjGI_pYIRco4XFZJAx6HkSBmH/view?usp=sharing

Comentado [98]: https://drive.google.com/file/d/1mDpEaWqCjGI_pYIRco4XFZJAx6HkSBmH/view?usp=sharing

Comentado [99]: https://drive.google.com/file/d/1wqlm7T_FnIAADaPiX163fQlgJO-14UKS/view?usp=sharing

para hacer cosas, por ejemplo yo a veces permanezco sin comer por lapsos muy largos, no me dan ganas de salir a comprar comida... El sábado que me quedé sola me impuse que a más tardar a las 2:30 debía salir a comer, porque de alguna manera debo obligarme a hacer las cosas. Y en la calle me sentí rara, desprotegida, pero aun así fui a hacer mis compras.

Hay momentos en que la soledad me hace sentir que no soy capaz de ser independiente, pero hay otros momentos en que lo prefiero... Por ejemplo en la universidad casi siempre estoy sola, cuando iba a clases trataba de evitar a mis compañeros y me iba a la biblioteca central a hacer tareas o leer. Cuando sabía que todos se habían ido al metro salía para regresar a mi casa sola. Y ahí me sentía segura.

Pero en otras ocasiones siento que necesito a alguien que me acompañe para actuar. Cuando estoy con mi mamá dejo que ella decida, es cómodo. Como si yo fuera una niña y mi mamá tuviera toda la responsabilidad. Y me siento pusilánime... También por eso me alegra no tenerla cerca, porque no me queda de otra que ser un adulto. Mi pareja me impulsa mucho en ese sentido, me pone por delante para que yo actúe aunque él es bastante independiente... Mmmm de alguna manera él me empodera.

Yo creo que los seres humanos somos conformistas y actuamos en la mayoría de los casos hasta que nos vemos rebasados por la situación. Como una enfermedad, no queremos ir al médico hasta tenemos un dolor demasiado intenso. Yo me atrasé mucho en la prepa y hasta que vi que me quedaba poco tiempo para terminar dentro del límite me decidí en acabar. Por eso dejamos para el final las tareas o el quehacer... Cuando hablé con mi mamá de que quería vivir con alguien lo hice porque debíamos mudarnos y yo ya no pretendía vivir con ella. Decidimos seguir juntas por la pandemia, pero yo le planteé la situación porque me sentía presionada por el tiempo. Finalmente la cosa explotó y ella se fue, pero era cuestión de tiempo que ella se fuera o yo lo hiciera antes.

Creo que debo ser más disciplinada para no actuar bajo presión. El hecho de que esté sola (ya no estar con mi familia). Me ha hecho madurar, ahora aunque tenga dudas, debo obligarme a tomar decisiones... Siento que ya no tengo opción porque nadie tomará decisiones por mí, ni siquiera mi pareja. También por eso creo que está bien que no vea tanto a mi familia... Porque para ellos soy la chiquita, a la que mandan, por la que deciden... Es contradictorio... Que me guste que mi mamá tome la responsabilidad pero que mi familia quiera decidir por mí me desagrada... Supongo que es cuestión de tiempo para que encuentre las ventajas en decidir

por mi cuenta y que ya no sea tan infantil... Apenas tengo un año viviendo a parte, así que creo que aún queda mucho por trabajar.”

Cuando nos volvimos a ver, pregunté por su familia, si las necesidades económicas habían sido uno de los motivos de la ausencia de sus padres, pero Abigail mencionó que no, más bien, ambos trabajaban “para darse gustos”. Todas las responsabilidades económicas recaían en su abuela, así que sus padres se dedicaron a vivir su juventud. (20) .

Su vida durante los primeros doce años fue relativamente sencilla. Vivían en casa de su abuela, tenían comodidades y estabilidad. Luego de que sus padres se separaran, la situación cambió; durante dos años, Abigail y su mamá se mudaron en cuatro ocasiones, hasta que encontraron el departamento en el que vivieron diez años. (21, 22, 23)

Desde la prepa, ella comenzó a trabajar y al principio sólo era para cubrir gastos básicos como transporte, comida, materiales de la escuela, etc. El salario del call center es el primero que disfruta, digamos. A veces compra comida china o sale a comer a algún lugar; esos son los lujos que ella puede darse, lo material no es algo que realmente le importe, pues siempre ha vivido con los muebles indispensables...

“De hecho, yo antes pensaba que éramos pobres, ahora se le llamaría minimalista”(24) A pesar de la precariedad que ha experimentado gran parte de su vida, ésta le parece cómoda. Parte de esta idea la explicó en la última reunión, el hecho de que prefiere pensar en cosas que estén en su control, que de verdad pueda cambiar, en lugar de preocuparse por un futuro al que no está segura que pueda llegar. (25, 26)

Nuestra última reunión fue un tanto complicada, la lluvia afectó mi conexión, por lo que fue difícil mantener la conversación. Hablamos un poco sobre las clases en línea, cómo preferíamos el contacto directo con compañeros y profesores, pero a la vez, Abigail comentaba que el trato impersonal en su trabajo, facilitaba su comunicación con los clientes. Como realiza llamadas telefónicas, algunas cosas como los malos tratos, son más fáciles de soportar. De ello, surgió una conversación acerca de la ansiedad de ambas al hablar en público; dicha ansiedad la llevó en una ocasión a perder una oferta de trabajo, pues los empleadores consideraron que ella no tenía el carisma suficiente para vender.

Platicamos acerca de los trabajos que hemos desempeñado y los que nos gustaría realizar, Abigail comentó que le gustaría dar clases de dibujo y entonces le pregunté por esa

Comentado [100]: <https://drive.google.com/file/d/1k5i5N9rT-Jj1jUX7CzvC2GjEi6DbY14c/view?usp=sharing>

Comentado [101]: <https://drive.google.com/file/d/1qhoDgMLabL0PGivLyPObGepnr6sTJRTw/view?usp=sharing>

Comentado [102]: https://drive.google.com/file/d/1hepeA0aQDi2_4J3ez6Du2xJbtvKsxyS/view?usp=sharing

Comentado [103]: <https://drive.google.com/file/d/11HSER7uXJ2kB9ZMQh9M856vviNpOvD68/view?usp=sharing>

Comentado [104]: <https://drive.google.com/file/d/1scln3VXVzxAlFCD5wyWDrjOHJF4nQja/view?usp=sharing>

Comentado [105]: <https://drive.google.com/file/d/1scln3VXVzxAlFCD5wyWDrjOHJF4nQja/view?usp=sharing>

Comentado [106]: <https://drive.google.com/file/d/1o20n0bmlieSDdjUGyz1OGQTt7IkUSrHg/view?usp=sharing>

actividad. Para ella, el dibujo y la escritura son esas actividades que le permiten desahogarse y olvidarse un poco de los problemas. La conversación se interrumpió en varias ocasiones, así que el tema de la comunicación en línea salió a colación. Ella espera que las cosas mejoren pronto, la verdad yo también.

“Mientras me preocupo por mis cosas mundanas”.

-“¿A qué te refieres?” pregunté, con una sonrisa. (27 | 28) Explicó su filosofía y habló de sus aspiraciones. (29 | 30)

Uno de esos días, me encontraba viendo una película que hablaba de un matrimonio en tiempos de pandemia. Pensé en una especie de analogía y luego traté de estructurar una pregunta que quería contestar y que a Abigail también le hizo sentido. Mencioné el estrés que me había generado la cinta, al verme reflejada en el hastío de los personajes. Abigail recordó un libro de Viktor Frankl en el que realiza un análisis de las personas que se encuentran en los campos de concentración.

Mi pregunta fue ¿Qué papel juego ahora mismo en mi vida? ¿Qué personaje soy en la historia de mi vida? Abigail extrapolo el análisis de Frankl a su situación de pandemia y externó que se sentía en una posición pasiva: ella es, por ahora, un personaje inactivo; me explicó porqué lo percibe así y un poco acerca de que no sabe cómo comenzar a moverse. No basta con una actitud positiva, o tener las ganas de salir del estancamiento, hay una gran limitante: los recursos. (31)

Para concluir su participación, Abigail me envió el siguiente texto:

“He cambiado mucho durante la pandemia, podría decir que incluso he cambiado en cosas medulares que me formaban y me conformaban de manera contundente. El miedo y la melancolía han sido partes de mi personalidad sumamente sustanciales y que ante estos tiempos de cambio han sido modificadas. Siempre por causa de sobrevivir, de afrontar situaciones y fortalecerse.

Mi papá me decía desde pequeña: "No seas débil" Y eso ha calado en mi ser desde entonces, por eso busco mejorar, porque no quiero ser débil. Quiero soportar tempestades a pesar del miedo y la melancolía que me caracterizan. Después de que mi pareja casi se muriera el año pasado, tomé la decisión de actuar e intentar superar mi miedo. Miedo al cambio, miedo

Comentado [107]: <https://drive.google.com/file/d/1QX-KpAejNCQ2u3mnU-Cbay6GpM5Wwopd/view?usp=sharing>

Comentado [108]: <https://drive.google.com/file/d/1N0hRpALxbATMRNsiYiz0r8rNPq8JnSAy/view?usp=sharing>

Comentado [109]: <https://drive.google.com/file/d/1oMUkFFETzJ-rarMr6TOXx5zFCVo2JK6u/view?usp=sharing>

Comentado [110]: https://drive.google.com/file/d/1C-hJr3ue93yjjvY8_i-S3yYAQdZm6b8Q/view?usp=sharing

Comentado [111]: <https://drive.google.com/file/d/1pNZb7rjYyki2q1g-P-0EaEFz6f4yoXJF/view?usp=sharing>

a salir, miedo de conocer... La melancolía decidí complementarla con más alegría, con ánimos de voluntad, con amor.

Eso es lo que intento ser ahora, porque siempre existirán vicios en nuestra personalidad. Y a los míos los aprecio, me hacen quien soy, pero a veces me hacen sentir débil y eso es algo que no quiero. A mí me gusta el epicureísmo, aunque existan detalles con los que no congenio, a grandes rasgos le considero una escuela de pensamiento sencilla y vital, un hedonismo razonado, un placer que no se centra en lo inmediato sino en lo perdurable. Y hoy trato de seguir hasta donde puedo sus preceptos.

La felicidad es tan sencilla como el satisfacer necesidades como dormir, comer y beber. Evitamos hasta donde es posible nuestro sufrimiento pero cuando este existe podemos soportarlo; en caso de que el dolor sea demasiado intenso y prolongado podemos contar con que en la muerte dejaremos de sufrir.

Morir no es malo, es algo pacífico y natural.

Para ser felices sólo necesitamos cultivarnos, tanto física, mental y espiritualmente. Disfrutar detalles y buscar la amistad. No hay nada mejor que un amigo, pues puedes basar tu vida en el amor idealizado, en la sexualidad y en la pasión sin medida, pero estos son aspectos accesorios, efímeros que pasarán a segundo plano, son placeres a corto plazo. En cambio una relación basada en la amistad perdurará gracias a sus cimientos fuertes.

Y así hay otras cosas. Pero finalmente es con lo que me quedo. Con lo que supongo que soy o quiero ser.”

PARA TERMINAR...

En el planteamiento inicial de este trabajo, se establecieron tres preguntas que servirían de guía para establecer una metodología y para definir el propósito central de nuestra investigación. A partir de dichas preguntas, comenzamos nuestro acercamiento al campo. ¿Cómo sobreviven los jóvenes estudiantes que desempeñan un trabajo precario en tiempos de pandemia? Planteamos esta pregunta pensando en el factor económico, en primer lugar y a partir de la narración de sus experiencias, cada colaborador nos habló de los trabajos que les han permitido cubrir todos los gastos, escolares, del hogar, etc. Sin embargo, la supervivencia implica más que obtener dinero pues, ante la enfermedad o algunos malestares emocionales, el trabajo físico se hace más complicado.

De acuerdo a Isabel Lorey (2016), autora que tomamos como referencia, hablar de precariedad implica distinguirla en 3 niveles. El primero ligado a la naturaleza humana y el segundo y tercero determinados por el contexto social y económico. La precariedad es entonces una experiencia marcada por la inseguridad, la constante amenaza a la integridad y la falta de oportunidades, pero es también una forma de gobierno mediante la cual los sujetos interiorizan un sentido de competencia y enaltecen la meritocracia. Es decir, se piensa que el esfuerzo individual nos dará el privilegio de acceder a los derechos más básicos. (Lorey, 2016)

Mencionamos en la genealogía que la carencia de tiempo no sólo era una limitante en el equipo, sino que también la experimentaban los colaboradores, como es el caso de Belén, quien mandaba mensajes ocasionalmente pidiendo disculpas y un poco de paciencia, pues aunque deseaba continuar la conversación, no siempre le era posible debido a la carga de trabajo diario; esto mismo la llevó a una extensa reflexión sobre lo presionada que se siente y el cansancio acumulado en su cuerpo por las labores que realiza. Eduardo también respondía audios después de tiempos prolongados y en cada mensaje se disculpaba por no poder contestar a causa de su reciente negocio establecido, el trabajo en el bar de fines de semana y la escuela.

Para algunos otros, como Alejandra, la cuarentena le proporcionó más tiempo, pues ahora puede mantener comunicación con otras personas, algo que no hacía anteriormente. Además, ahora tiene la oportunidad de realizar todas sus actividades universitarias entre semana, aunque eso implique exigirse trabajar durante 12 horas los fines de semana. Aún si las tareas parecen haber terminado, siempre trata de ocupar sus días y aprovecharlos lo mejor posible.

Abigail no cuenta con la misma oportunidad, pero elige su bienestar físico antes que las obligaciones universitarias. El trabajo la desgasta, pero necesita sobrevivir. La escuela también es importante, sin embargo, apresurarse a terminar le costaría su salud, física y mental: si deja de contar con su fuerza y su cuerpo ¿Que le queda? Procura, a pesar de todo, administrar el tiempo, sin sufrir en el intento.

En el caso de Samuel y el segundo chico que contactó Isabel, la falta de tiempo y el cansancio acumulado por el mismo, fue lo que dio por terminada la colaboración antes de iniciar. Fue a partir de un comentario de Héctor, sobre el aprovechamiento del tiempo, que pensamos en la optimización; el esfuerzo individual genera beneficios y la idea de depender de uno mismo, puede parecer reconfortante, pero al mismo tiempo agobiante, puesto que, todo aquello que no resulte como se esperaba, será sólo consecuencia de nuestra resistencia, de nuestro rendimiento. Este pensamiento apareció de manera recurrente en las diversas experiencias. La organización y optimización trae consigo bienestar económico, académico y hasta personal, por lo que el cansancio y el desgaste del cuerpo debe ser ignorado, lo que realmente importa es la recompensa que puede o no obtenerse a partir del autosacrificio.

Todos manifestamos de manera distinta la precariedad en que nos encontramos y aunque todos ahora mismo gozamos de cierta estabilidad, el temor a perderlo está presente, estamos compartiendo una realidad, la realidad de un México desigual, en que las oportunidades de tener una vida digna son limitadas, pero reinterpretamos las condiciones que nos da este contexto. De esta manera, las historias resultan complementarias, pues enriquecen la definición de un concepto que no solo se lee sino que se experimenta en carne propia.

La precariedad se presenta “entre quienes se ven expuestos a la inseguridad y a un futuro dudoso cuando se destruyen las infraestructuras de la vida, o cuando el neoliberalismo sustituye la concepción asistencial de las instituciones socialdemócratas por una ética empresarial que exhorta a toda persona, incluso a las más desvalidas, a hacerse cargo de su vida sin depender de ninguna institución ni de nadie más.” (Butler, 2017; 72)

La precariedad nos deja expuestos, en un limbo de incertidumbre, acrecentado por la pandemia y más en un país como México, donde ser joven es ser víctima de una violencia estructural (CONAPRED, 2020), donde no basta con tener las ganas de trabajar o estudiar, uno tiene que sacrificar el cuerpo en pos de una autorrealización para salir del sistema precario, si es que se puede pensar en ello.

El anhelo de lograr estabilidad está presente en todos, de una u otra manera. Eduardo dedica la mitad de su tiempo al negocio que ha decidido emprender y la otra mitad a los estudios, pensando en que el cansancio será compensado más adelante, cuando el futuro que tanto desea, se haga presente. Abigail busca en los pequeños detalles la felicidad que parece escapar a cada paso que da. Si bien refiere que lo material no es tan relevante, la idea de permanecer en un sólo lugar algún día la impulsa a continuar, la motiva a esforzarse cada día.

Belén piensa en rendirse; a veces, el tiempo parece insuficiente para todo lo que tiene que hacer y el día a día se hace difícil de sobrellevar, pero justo después del hoy, hay algo mejor aguardando a que ella decida esforzarse un poco más. El dolor físico, el sueño, el hambre, son pequeños síntomas que hay que ignorar para poder llegar a la meta. Héctor y Samuel lo saben, por ello afrontan incluso el COVID para poder seguir avanzando. Un cuerpo enfermo debe parar, descansar y recuperarse... pero ¿no sería eso perder el tiempo? Todos han perdido mucho: oportunidades, experiencias. Lo único con lo que cuentan, con lo que contamos, es con la propia vida; la fuerza física y nuestro tiempo son los únicos elementos que podemos invertir, mejor hacerlo en algo “productivo”.

A partir de la interacción con los colaboradores, un tema que apareció fue acerca de los puntos de fuga: aquellas herramientas que permiten a los sujetos continuar con su vida y hacer frente a los obstáculos que se presenten. “...El sujeto tiene como atributo la potencia, definida como la capacidad de devenir-otro, diferente de aquello que se esfuerzan por imponer las lógicas hegemónicas. Allí radica la posibilidad de su recreación y transformación radical.” (Papalini, 2013). Los libros de autoayuda, los amigos, las artes, la pareja y los sueños de autorrealización, son algunos ejemplos de los recursos con los que los jóvenes sobreviven a las condiciones actuales y a los trabajos en los que se desenvuelven.

Una de las consecuencias más claras que pudimos identificar **a partir** del campo fue el estrés, el agotamiento y la lucha constante entre desesperanza e ilusión. En asesoría se mencionó que, en las grabaciones de nuestros colaboradores se percibía cierta pesadez, nos cuestionamos entonces... ¿Qué es lo que tanto pesa? La precariedad pesa, el tiempo pesa, la economía nos sostiene y nos azota contra el suelo a la vez. Cuando nos encontrábamos en las sesiones de asesoría con el profesor Parrini, uno de nuestros integrantes mencionó que parecía

que algo que caracterizaba nuestras experiencias como jóvenes estudiantes y trabajadores precarios, era que aparentemente todos nos encontrábamos al borde del colapso.

El colapso es un término que identifica nuestra condición. Según la RAE, podemos entender el colapso como “Destrucción o ruina de una institución, sistema o estructura” (Real Academia Española, s.f., definición 1). Nuestra vida y nuestra integridad no son más que una estructura que se desploma, pero ¿sobre qué se desploma? Sobre aquello que nos sostiene.

Parece paradójico en cierto sentido, tanto en la experiencia de nuestros colaboradores como en nuestras propias autorreflexiones pudimos percibir un rasgo en común. Apostamos por el futuro, y para ganar esa apuesta gastamos todo lo que tenemos, nos esforzamos sobremanera en la escuela y en nuestro trabajo para poder cumplir nuestro proyecto de vida. Sin embargo, como dijo una de nuestras colaboradoras “El que sirve a dos amos con uno queda mal”.

Encontramos sustento en el trabajo y depositamos nuestras esperanzas y sueños de realización personal en nuestros estudios, pero aun cuando tenemos la motivación y nos esforzamos al máximo, el tiempo es limitado; sufrimos cuando nuestro desempeño en la escuela baja y se ve reflejado en nuestras notas, y aun cuando no bajan, persiste la culpa por saber que, de haber tenido más tiempo hubiéramos hecho algo mejor, pero nuestro estilo de vida no es algo que permita sólo pensar en lo que queremos lograr, pues debemos asegurar también nuestra propia subsistencia.

Subsistencia y calidad de vida son cosas que se supone tendríamos que ver garantizadas por el estado y las instituciones, pero en el régimen neoliberal en que nos encontramos inscritos, estos derechos se convierten en privilegios por los que hay que competir para poder acceder a ellos, todo se traduce entonces a si eres capaz de conseguir éxito por tus méritos y si sabes afrontar tu propio fracaso (pues todo recae en uno mismo).

Como estudiantes y trabajadores nos enfrentamos constantemente al fracaso y asumimos toda la responsabilidad por él, no tenemos tiempo (pero es porque no lo sabemos administrar), no rendimos en la escuela (porque no nos esforzamos más), no podemos solventar nuestros gastos (pero si trabajáramos más podríamos), y todos los afectos que resultan de esta dinámica son absorbidos por nosotros mismos; frustración, rabia, dolor, tristeza, decepción, se convierten en una carga de la que no podemos deshacernos, porque a pesar de todo lo que signifique, hay que seguir adelante, aun si debemos llevar ese peso a rastras y caminando a los

tumbos, y en el contexto actual, con una pandemia global y la falta de contacto humano, dicha condición de precariedad no disminuye, sino que se transforma y en muchos casos se agrava, poniendo aún más en riesgo al cuerpo de lo que ya estaba.

Sabemos lo que es carecer de tiempo, y esa experiencia guía nuestras acciones en el presente y encuentra en ella también las herramientas para construir metas que cumplir a futuro. El tiempo nos marca, permite o limita nuestro actuar, alivia las cargas o aumenta el peso dependiendo de si se cuenta o no con él, es la unidad de medida de la vida misma, un cronómetro que registra nuestro paso por el mundo y un reloj en cuenta regresiva y al final, sólo nos queda la esperanza de contar con él en algún momento... Aún si ese momento no llega, no perdemos la esperanza.

Futuras líneas de investigación

Elaborar este trabajo de investigación ha sido un proceso largo, lleno de incertidumbres y gratificaciones, donde el trabajo de campo ha sido lo más complicado por las limitantes que representa la crisis sanitaria. Ahora bien, el enfoque auto etnográfico nos ha servido como herramienta para poder relatar el proceso y dificultades que sorteamos para poder realizar este proyecto, pero no solo para realizarlo, una vez enfrentándonos al campo y estando en conversaciones con nuestros colaboradores nos percatamos que había factores que no abordamos por completo en el apartado teórico, tal es el caso de los procesos socio afectivos, principalmente vinculados al ámbito familiar.

Un ejemplo de ello son los procesos que estaban viviendo tanto Héctor como Abigail, debido al encierro y como éste tocaba fibras sensibles en la convivencia con los demás en un espacio determinado (su hogar). Por otro lado tenemos el caso de Belén, que si bien goza de cierta autonomía, no era ajena a lo que acontecía en casa de su familia. En este sentido, comprendemos que “relación socio-afectiva” no engloba solamente a la familia, también existen vínculos como las amistades o las relaciones de pareja, como en el caso de Hector, las cuales juegan un papel importante en la forma en que los sujetos se enfrentan a la pandemia, esto nos llevó a preguntarnos ¿Qué papel juega la familia/relaciones socio-afectivas en las formas de enfrentarse a la crisis sanitaria?

Otro de los factores cuyo eco resonaba en las experiencias de nuestros colaboradores, tanto como en las nuestras, era la incertidumbre de algunos por la inserción a la “nueva

normalidad". Con el aislamiento social y con la primacía del trabajo en casa y clases en línea los tiempos, el rendimiento y la adaptación hacia estas nuevas formas de interacción, colocaba a los sujetos en situaciones tanto favorecedoras como difíciles de afrontar. Tal es el caso de Héctor y Eduardo que pudieron arreglárselas para sobrellevar ambas actividades y para quienes el regreso a la nueva normalidad los colocaría en un dilema, puesto que ellos ya están acostumbrados a la interacción y a los tiempos cibernéticos, por lo cual el regreso paulatino al plano presencial desestabilizaría y quizá provocaría la pérdida de lo que han logrado en esta pandemia. Así mismo, Alejandra menciona que las clases en línea le han favorecido, puesto que la interacción con sus compañeros le resulta más práctica de este modo. Todo esto nos hizo preguntarnos ¿Qué implicaciones tendrá la reinserción a las actividades presenciales en los sujetos configurados como virtuales por la pandemia?

Hablando de las cuestiones cibernéticas y de rendimiento, nos estaríamos preguntando ¿Cuál es la incidencia que tienen las culturas terapéuticas en la configuración de las subjetividades contemporáneas? Charlando con nuestros colaboradores comprendimos que si bien el COVID-19 afecta a nivel físico-corporal, la pandemia también ha generado estragos a nivel emocional, por ejemplo, el caso de Belén donde perder su experiencia universitaria le produjo sensaciones de agobio, miedo y frustración, pero no es la única, también en nosotros vimos caer nuestro rendimiento. La literatura de autoayuda, entre otras prácticas terapéuticas constituyen un medio de escape para sobrellevar el estado de emergencia, y encontrar un sentido a las dificultades de la vida.

Algo que estuvo presente en todo el trabajo de investigación fue el rol de la corporalidad, o mejor dicho la ausencia de la corporalidad y el auge de la virtualidad. Uno de los retos a los que nos enfrentamos, fue el establecer vínculos a partir de la comunicación virtual, pues la comunicación por estos medios dificulta las intervenciones, ya que estamos acostumbrados a introducirnos en el campo de manera física.

Al presentársenos el contexto de la pandemia tuvimos que acostumbrarnos o mejor dicho adaptarnos al nulo contacto. El trabajar e ir a la Universidad formaban parte de nuestro día a día, lo teníamos tan internalizado que cuando nos lo quitaron, la adaptación a la modalidad a distancia y la interacción virtual, representaron un reto. No a todos nos afecta de la misma manera, no obstante, tuvo un impacto en lo que se refiere a nuestra corporalidad, esto nos llevó a pensar en la pregunta ¿Cuál es el impacto que tiene la falta de corporalidad en la interacción social y académica? todas estas preguntas si bien se tocan en el trabajo de investigación no se profundizaron, por lo cual las dejamos abiertas para futuras líneas de investigación.

Referencias

- Alonso L.E (2003) "El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Fundamentos, Madrid
- Armendáriz, E y Gil-Juárez, A. (2015). "Cuando contar la tesis es hacer la tesis: Investigación y escritura autoetnográfica." México. Edición por: CELAPEC
- Aschieri, P. (2013) "Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación" En: X RAM- Reunión de Antropología del Mercosur-Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur. Córdoba: Argentina. (s.e.).
- Berlant, Lauren (2012). "Optimismo cruel", en: Debate Feminista, Vol. 45, pp. 107-13.
- Bérrard Calva Silvia M (2019) *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México
- Betancourt, E. (2016) Autoetnografía: antropología del propio ser. Ciudad de México Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Izatopalapa.
- Blanco, M (mayo-agosto, 2012). "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos" Ciudad de México, Andamios. Volumen 9, número 19, pp. 49-74
- Briones Claudia (Eds) (2020) "La horizontalidad como horizonte de trabajo", en *Horizontalidad. Hacia una crítica de la Metodología*, Ines Cornejo y Mario Rufer, CLACSO, Buenos Aires, pp. 59-92
- Brockling, U (2007) El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación. Chile: ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Butler, Judith (2004) "Bodies and Power Revisited", en: Dianna Taylor y Karen Vintges (editoras), *Feminism and the Final Foucault*, Urbana y Chicago: University of Illinois Press, pp. 183-194, traducción www.nochedelmundo.wordpress.com
- Butler, Judith (2017) "Cuerpos en alianza y la política de la calle", en: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Bogotá: Planeta, pp. 71-102.

Butler, Judith y Athena Athanasiou (2017) “Ex-propiando lo performativo”, en: *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 157-161.

Butler, Judith y Athena Athanasiou (2017). “Desposesión aporética o el problema de la desposesión”, en: *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Byung-Chul Han (2014) *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Editorial Herder. Traducción de Alfredo Bergés.

Claudia García y Luz Carvajal (2006) *TECNOLOGÍAS EMPRESARIALES DEL YO: LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS LABORALES EN EL CONTEXTO DEL TRABAJO INMATERIAL*. Pontificia Universidad Javeriana

Colegio de México. (s.f.) Mesero. En. *Diccionario del Español de México del Colegio de México*. Recuperado el 6 de marzo del 2021. <https://dem.colmex.mx/Ver/mesero>

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (consultado el 1 de marzo de 2021). Fichas temáticas-Personas jóvenes recuperado de https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/FichaTematica_Jovenes.pdf

Cornejo, Giancarlo (2010) “La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía “queer”. *Revista Íconos* No. 39. (Pp. 79-95)

desposesión”, en: *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 15-24.

Di Cesare, Donatella (2020). *Mantener la distancia. Pandemia psíquica. Confinamiento y vigilancia digital*. En *¿Virus soberano? La asfixia capitalista* (pp.21-25). España. Siglo XXI de España Editores, S.A

Espinal, Claudia. (2018) *TECNOLOGÍAS DE OPTIMIZACIÓN CORPORAL: BIOPOLÍTICA Y SUBJETIVIDAD DEL CUERPO-ESPECIE EN LA RACIONALIDAD NEOLIBERAL*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Esteban Mari Luz (2004) “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos”, en: *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona: Bellaterra, pp. 135-158

Esteban, M. (2004) Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos, En: *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra, pp. 135-158.

Foucault, Michel (1981). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. (pp.80-95). México. Siglo XXI

Frankl, V (2004). El hombre en busca de sentido. Barcelona, España: Editorial Herder

Gaceta Oficial de la Ciudad de México (29 de mayo del 2020) LINEAMIENTOS PARA LA EJECUCIÓN DEL PLAN GRADUAL HACIA LA NUEVA NORMALIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO No. 354 Bis. México. Recuperado el 5 de marzo del 2020. https://medidassanitarias.covid19.cdmx.gob.mx/storage/lineamientos/tipo_documento_2/archivos/archivo-96.pdf

García Guzmán, Brígida (8 de noviembre de 2013). Precariedad laboral y desempleo en México. Hacia una nueva ley general de población (pp.157-180). Ciudad de México. Instituto de Investigaciones jurídicas Universidad Autónoma de México.

Gómez, V. (2018) Una investigación encarnada sobre la discapacidad: experiencia investigadora y retos epistemológicos. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares Vol. LXXIII n.1. pp. 107-125

Gossberg Lawrence (2009) “El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”, en *Tabula Rosa*, pp. 13-48

Grossberg, Lawrence (2009) “El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”, en: *Tabula Rasa* 10, pp. 13-48.

Gutiérrez A.P. (2016) “Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook, en *Revista interdisciplinaria en Estudios de Género*, 2 (4), pp. 26-45

Hanawalt, Lisa y Purdy, Kate (2014). Bojack Horseman. Recuperado de

Haraway, D. (1995) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en: *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra. pp. 313-346.

Haraway, D. (1995) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en: *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra. pp. 313-346.

https://www.netflix.com/watch/81026968?trackId=251109808&tctx=2%2C0%2C7582b00f-50de-4a7f-ac67-81337155d566-219976858%2Ca0146900-891e-4a6d-980a-4bbfac1710d9_18122328X3XX1626928886893%2Ca0146900-891e-4a6d-980a-4bbfac1710d9_ROOT%2C

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Cultura libre

Inés Cornejo [et al.] (2020) *Horizontalidad : hacia una crítica de la metodología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.

Instituto Mexicano de la Juventud (2017) *¿Qué es ser joven?* México. Recuperado el 5 de marzo del 2021. <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016) ““ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL DÍA DEL MESERO (6 DE DICIEMBRE)” México. recuperado el 4 de marzo del 2021. http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/usieg/comunicados/25ene19/economia/11_diadelmesero_230118_11.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (27 de mayo del 2018) “Estadísticas a propósito del...día de los preparadores de comida rápida.” México. recuperado el 5 de marzo del 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/CmadRapida2018_Nal.pdf

Liman, Doug (2021) *Locked down* [película]. Storyteller Productions

Lorey Isabell (2016). “Condición precaria y precariedad, en: Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad, Madrid: Traficantes de sueños. pp. 31-36.

Lorey Isabell (2016). “Introducción y “Condición precaria y precariedad”, en: Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 17-30 y 31-36.

Margulis, Mario (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En editor (ed.) del libro. Adolescencia y juventud en América Latina. (pp. 41-56) Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Montagud, X. (Septiembre 2016) Analítica o evocadora: el debate olvidado de la autoetnografía. Förum: Qualitative social research sozialforschung. Volumen 17, No. 3, Art. 12.

Mosquera, M.A. (2008) “De la etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. FERMENTUM. Revista Venezolana de sociología y Antropología, vol. 18 (53), pp. 532-549

Nikolas Rose (1996) *Inventing our Selves*, Cambridge University Press, Capítulo 1. Traducción: Ángeles López

Organización Internacional del Trabajo (Consultado el 8 de Octubre del 2021). México y la crisis de la Covid 19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos. Recuperado de: [\[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf\]](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf)

Papalini, Vanina. (2013) “Tecnologías del yo”: entre la gubernamentalidad y la autonomía. En Rodríguez Freire, Raúl (ed.) El gobierno del presente. Materiales críticos. Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Paz Román, Claudia (31 de mayo de 2010). El encierro, ¿protección o mutilación del ser humano? México. UAM. Recuperado el 5 de marzo de 2021 de <https://biblat.unam.mx/es/revista/casa-del-tiempo/articulo/el-encierro-proteccion-o-mutilacion-del-ser-humano>

Preciado, Paul B (2020) “Aprendiendo del virus”, en Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias, ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 20 de Julio del 2021 [<https://dle.rae.es/cola>

Reguillo, R. (2003) Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión: Revista Brasileira de Educação. No.23 pp. 103-118.

Rose, N. (1996) “¿Cómo se debería hacer una historia del yo”, *Inventing ourselves? Psychology, power and personhood*, Cambridge University Press, (traducción de Ángeles López), <https://es.scribd.com/document/342912240/Como-Deberia-Hacerse-Una-Historia-Del-Yo-Rose>

Trigo, E. (2011) Investigación encarnada: Revista Cocar Vol.5 no.10. pp. 8-18.

Archivo Digital

- <https://drive.google.com/drive/folders/1uLLHhXkM4RDjcCvcJi-xnWzEtleiKKoT?usp=sharing>
- <https://drive.google.com/drive/folders/1gVu2OtZdv747JKhcnWkuJuvYC0hV1vGp?usp=sharing>